

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

**Ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo: El peligro de ser
corresponsal de guerra**

Caso conflicto bélico de EEUU contra Iraq
(Período de estudio: de Marzo a Octubre de 2003)

Autora: Nancy Mastronardi

Tutor: Lic. Jesús Sotillo Bolívar

Caracas, abril de 2006

Trabajo de Grado presentado por la bachiller Nancy Giusepina Mastronardi
Mastronardi, en cumplimiento de los requisitos exigidos por la ilustre
Universidad Central de Venezuela para optar al título de licenciada en
Comunicación Social.
Caracas, abril 2006

Dedicatoria

A ti mi Dios que siempre me has acompañado

A mis padres, que han sido el pilar de mi vida y mi único apoyo

A mis hijos Jef y Andrés, ustedes son mis ganas de vivir

A Mao, con tu apoyo hiciste mi sueño realidad

A mi profesor Jesús Sotillo, el creador de esta historia

A todos los que de una u otra forma han estado a mi lado

Agradecimiento

Comienzo estas líneas recordando un trozo de una de las estrofas de la canción de Silvio Rodríguez “Resumen de Noticias”: Agradezco la participación de todos los que colaboraron con esta melodía.

Así es. Esta melodía, que es mi trabajo de grado, fue realizada por la inspiración de mi tutor Jesús Sotillo Bolívar. Después de tanto pasear por diversos temas, él me dio la nota con la cual compuse esta canción. Composición que me permite ver mi sueño hecho realidad. Ser licenciada en Comunicación Social.

Te agradezco a ti Sotillo, como me gusta llamarte, por tu paciencia y tu siempre cariñoso aliento. Gracias por aceptar ser el ideario de esta melodía.

Le agradezco también a la Universidad Central de Venezuela por haberme cobijado en sus entrañas y por sacarme de la sombra en tantas oportunidades. No sólo me dio educación, me dio las más grandes alegrías y calmó a mis monstruos.

Les agradezco a todos los profesores que pasaron por mi vida en la Escuela de Comunicación Social. En especial a mi querido Indaicochea. Como le

hubiera gustado saber que culminé mi trabajo de grado. Donde quieras que estés te doy las gracias y te dedico esta canción.

Les doy las gracias a todas las profesoras de castellano, ellas me enseñaron a escribir y lo hicieron muy bien. Gracias.

A Rubén García, por asesorarme metodológicamente y por atenderme siempre que lo necesité.

A Mao, porque hizo todo lo imposible y necesario para que yo estudiara Comunicación Social. Eres mi ángel de la guarda, mi eterno protector.

A ti Luis, gracias por entrar en mi corazón en este momento tan importante de mi vida.

Gracias a ti Aixa, por brindarme eternamente tú apoyo.

A ti querido y gran amigo Nguyen, tu corazón es tan grande como el universo. Gracias por ser mi amigo fiel y mi eterno colaborador.

A ti, Delvia, por tu apoyo y voluntad de ayudarme, gracias de todo corazón.

A mis compadres, Isa y Ramón, los amo.

A Ziomara Blanco, porque siempre me motivó a seguir adelante. A Jaqueline, mi querida Shakira, porque se esmeró en imprimir, una y mil veces, mi trabajo de grado.

A la Agencia Bolivariana de Noticias, Dios sabe por qué.

Es importante dar un significativo agradecimiento a mis entrevistados, quienes aceptaron regalarme un momento de sus vidas. A Berenice Gómez, Arturo Rodríguez, Jorge Silva y Ángel Echeverría. Realmente todos fueron muy receptivos y amables conmigo.

Me despido agradeciendo a todo el personal que labora en la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, y a todas las personas que colaboraron, directa o indirectamente, con mi melodía.

Nancy

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo: El peligro
de ser corresponsal de guerra
Caso conflicto bélico de EEUU contra Iraq
(Período de estudio: de Marzo a Octubre de 2003)

Autor: Nancy Mastronardi
Año: 2006

Resumen

El presente trabajo de grado tuvo como propósito fundamental determinar cuáles son los riesgos que corre un corresponsal de guerra, tanto psicológicos como físicos, y las limitaciones que éste encuentra en su trabajo. Desde el punto de vista metodológico el estudio se ubicó en la modalidad denominada reportaje de investigación, sustentado en una investigación documental con apoyo en la realización de entrevistas a expertos en la materia. En este sentido, fue revisado material bibliográfico, digital y documentos legales. Fueron entrevistados los periodistas Jorge Silva (corresponsal de Reuters en Iraq) y Berenice Gómez; igualmente fue entrevistado el médico psiquiatra Arturo Rodríguez. En la investigación se realizó un arqueo de fuente, así como una revisión exhaustiva del material digital (internet). El trabajo de grado se dividió en 4 capítulos, todos referidos a la importancia del ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo y el total de periodistas fallecidos durante los primeros 7 meses del conflicto bélico entre Estados Unidos e Iraq (marzo a octubre de 2003). Los resultados del reportaje de investigación permitieron destacar que durante este período de

conflicto fallecieron 13 corresponsales. También se dieron recomendaciones a los periodistas sobre cómo salvaguardar sus vidas en un conflicto armado. De igual forma se dieron a conocer las leyes internacionales que los amparan y la preparación que deben tener antes de ir a cubrir una guerra.

Journalism in risk situations: The danger of been a war correspondent

**Case USA against Iraq warlike conflict
(Period of study: March to October of 2003)**

Author: Nancy Mastronardi

Year: 2006

Summary

Our fundamental objective was to determine the risks, psychological as much as physical, that a war correspondent faces and the limitations that will find doing his work. The study was done through investigation of news articles, a documentary investigation and interviews to experts. For this, bibliographic material was reviewed as well as digital (Internet) and documents. The journalists interviewed were Jorge Silva (correspondent of Reuters in Iraq) and the Venezuelan journalist Berenice Gómez. Also the psychiatrist Arturo Rodriguez was interviewed. The present paper was divided in four chapters, all referred to the relevance of the exercise of journalism in risk situations and the number of journalists passed away during the first seven months of the conflict between the United States and Iraq (March to October of 2003). The investigation shows that during that period 13 correspondents passed away and offers recommendations to the journalists on how to safeguard their lives while working in an armed conflict. Also, we reviewed the laws that protect journalists and the kind of preparation that

they must have in order to work in risk situations such as the United States-Iraq conflict.

INDICE GENERAL

Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	4
Introducción.....	10

CAPITULO I.- Breve reseña histórica de la guerra de EEUU contra Iraq

El verdadero comienzo de la guerra.....	18
EEUU ordena el desarme.....	21
Sin hallazgos de armas en Iraq EEUU inicia invasión.....	22

CAPITULO II.- Ejercicio del periodismo en situación de riesgo: Iraq

Corresponsales embedded vs. corresponsales independientes.....	25
Iraq: “Una tumba colectiva”.....	29
De la guerra en Iraq y sus riesgos.....	33
La verdad: ¿Primera víctima de una guerra?.....	46
La responsabilidad social y el periodismo.....	49
La guerra y la objetividad.....	53

CAPITULO III.- El Derecho Internacional Humanitario

Las leyes de la guerra.....	57
De cuando un civil es considerado prisionero de guerra.....	63
 CAPITULO IV.- La preparación para una guerra	
La necesidad de técnicas para sobrevivir.....	68
Jorge Silva: “No hay un entrenamiento para ir a la guerra.....	75
Berenice Gómez: “El miedo es un excelente compañero”.....	78
Conclusiones.....	82
Glosario	90
Anexos.....	94
Bibliografía.....	116

INTRODUCCIÓN

Una vez iniciada la guerra de Estados Unidos y el Reino Unido contra la República de Iraq, el 20 de marzo de 2003, los periodistas enviados a este campo de batalla, es decir, los corresponsales de guerra, debieron asumir los riesgos ineludibles de ejercer el periodismo en este tipo de conflictos bélicos.

El corresponsal de guerra, nombre asignado por el III Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, Art.4 (Asamblea General de las Naciones Unidas), que ejerce su profesión de periodista en tiempos de riesgo está expuesto a muchas amenazas.

La directora del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), con sede en Nueva York, Ann Cooper (2004), señaló que esta guerra planteó muchos peligros para los periodistas y que las experiencias vividas en sus labores fueron las más riesgosas que jamás hayan desempeñado en su vida.

Tal como lo asegura Hans-Peter Gasser (1983) en la Revista Internacional de la Cruz Roja, “el corresponsal de guerra (nombre con que se designa al periodista, camarógrafo o reportero gráfico que es enviado, por el medio en que trabaja al escenario bélico) está expuesto al peligro del conflicto mismo; puede ser víctima de los efectos directos de las hostilidades (bombardeos, disparos dirigidos, o no, contra él, etc.)”

Gasser asegura que el corresponsal también puede ser víctima de actos arbitrarios cometidos por las autoridades, sobre todo por las fuerzas armadas o por la policía del país en el que se encuentra, como por ejemplo encarcelamiento, malos tratos, desaparición, etc.

A pesar de contar con instrumentos jurídicos que tratan de garantizar la integridad de las personas civiles durante una guerra -como los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, el Estatuto del Corresponsal de Guerra, entre otros- el corresponsal (considerado como persona civil) está inmerso en el conflicto armado.

El corresponsal puede ser secuestrado por los grupos en conflicto que participan en dicho escenario, sufre lesiones psicológicas permanentes o de tipo físico como desnutrición, enfermedades, mutilaciones y hasta morir.

Según lo establecido en el Convenio III, artículo 4, letra A, párrafo 4, el corresponsal de guerra recibe una tarjeta de identidad, la cual lo acredita como periodista. Sin embargo, esta carta de identificación no es un escudo protector ya que su vida dentro del conflicto, continúa en situación de riesgo.

Según datos registrados en la página Web del CPJ (2004), la guerra contra Iraq cobró –desde sus inicios hasta el mes de octubre de 2003- la vida de 13 corresponsales de guerra y colaboradores de medios de comunicación. La agencia de noticias Reuters asegura que fueron 12 los fallecidos hasta el 14 de abril de 2003. A dos años de este combate armado, se han contabilizado casi 60 corresponsales muertos.

Debido a la importancia y gravedad de los hechos antes mencionados, se realizó como trabajo de grado un reportaje de investigación, sustentado en una investigación documental con apoyo en la realización de entrevistas a expertos en la materia, para determinar cuáles son los riesgos que corre un corresponsal de guerra, tanto psicológicos como físicos; y las limitaciones que encuentra en su trabajo.

En la investigación se estudiaron los riesgos más emblemáticos que se registraron los primeros siete meses de la guerra en Iraq: los casos de desapariciones, secuestros, atentados, censura y asesinato a periodistas.

Otro aspecto importante desarrollado en este estudio fue saber cómo es el ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo, específicamente en el caso del

conflicto bélico en Iraq, cómo y qué debe informar el corresponsal y hasta qué punto la libertad de expresión representa un riesgo para el corresponsal.

Por último, también se investigó sobre la preparación que recibe el corresponsal antes de trasladarse al escenario bélico y cuál es la protección que le ofrece el Derecho Internacional Humanitario.

Esta investigación demuestra la importancia del ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo, así como los peligros que éste implica. Ser corresponsal de guerra no es una misión cualquiera, es un trabajo realmente arriesgado.

El primer capítulo del reportaje de investigación aborda los antecedentes de la invasión de Estados Unidos y el Reino Unido a Iraq, el ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo y el total de periodistas fallecidos durante los 7 primeros meses en suelo iraquí.

En el desarrollo del segundo capítulo serán reflejados los riesgos que corre un corresponsal de guerra y el significado de corresponsales embedded e independientes, específicamente para determinar cuál de los dos sufre más riesgos dentro de una zona armada. Para este capítulo se realizó una entrevista al siquiatra de la Clínica San Pablo, de Las Mercedes, Caracas, Arturo Rodríguez.

En este capítulo también se intenta mostrar cuál es la responsabilidad que tienen los corresponsales durante el ejercicio del periodismo en una situación de riesgo, la objetividad y la libertad de expresión en un conflicto bélico y sus consecuencias.

El capítulo III se refiere al derecho internacional humanitario que protege a los periodistas y las leyes de la guerra.

El capítulo IV aborda la preparación previa que reciben los corresponsales, las principales técnicas de supervivencia, y los testimonios de corresponsales que han estado en situaciones de riesgo, como Jorge Silva de la agencia de noticias Reuters y la periodista Berenice Gómez.

El interés para investigar sobre el tema se deriva de la conmoción que ha originado a nivel mundial la cantidad de corresponsales fallecidos por cubrir el conflicto armado en Iraq.

La cifra de víctimas en Iraq, en cuanto a periodistas se trata, y sólo durante los primeros 7 meses de su desarrollo, ha superado el número de fallecidos que se han registrado en otros grandes conflictos bélicos como el del

Medio Oriente, en la guerra del golfo específicamente, donde fallecieron 6 periodistas.

La decisión de estudiar el caso de la guerra en Iraq parte precisamente del número relevante de víctimas fatales, además de los 4 periodistas desaparecidos registrados. Se tomó el lapso que comprende los 7 primeros meses de la guerra, es decir desde el 20 de marzo de 2003, fecha en que se inició el conflicto, hasta octubre, ya que en ese período murieron más de 13 corresponsales.

Esta investigación será de utilidad para aquellos profesionales del periodismo que deseen iniciar una investigación sobre los riesgos del ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo.

Sobre todo, servirá de orientación y alerta para aquellos que se inician en esta carrera y quieren ser corresponsales de guerra. Podrán conocer con qué peligros se enfrentarán y las responsabilidades que deben asumir.

Finalmente, esta investigación indicará la postura de los distintos periodistas, que aunque no hayan sido corresponsales de guerra, tienen conocimiento de los riesgos del ejercicio del periodismo en situaciones de confrontaciones de carácter bélico.

Entre las limitaciones que presentó la elaboración de este trabajo podemos mencionar la falta de textos bibliográficos referidos al ejercicio del periodismo durante el desarrollo de la guerra de Iraq. Esta limitación se debe a lo reciente del conflicto.

Otra de las grandes limitaciones es el escaso número de corresponsales de guerra que existe en Venezuela y, los pocos que están, no mostraron interés para suministrar declaraciones.

Asimismo, otra importante limitación es la imposibilidad de viajar al sitio del conflicto para entrevistar directamente a los corresponsales que aun continúan trabajando en Iraq.

CAPÍTULO I

Breve reseña histórica del conflicto bélico entre EEUU e Iraq

“... Para ellos el 11 de septiembre no era un ataque. Era un regalo”

William Karen y Eric Laurent

El verdadero comienzo de la guerra contra Iraq

“La decisión de atacar Iraq se tomó muy pronto. Exactamente el 21 de noviembre de 2001, setenta y un días después de los atentados del 11 de septiembre, cuando George W. Bush iniciaba el undécimo mes de su presidencia y acababa de terminar, en Afganistán, la guerra contra el régimen de los talibanes acusados de acoger a los jefes de la red al-Qaeda, y, en particular, a Osama Bin Laden, supuestos responsables de los ataques contra Nueva York y Washington”.
(Ramonet, 2005, pp. 9-10)

Ramonet (2005) asegura en su texto “Irak, historia de un desastre”, que ese 21 de noviembre 2001, se llevó a cabo una reunión del Consejo de Seguridad Nacional en la Casa Blanca. En este encuentro, Bush se acercó al secretario de Defensa, Donald Rumsfeld y le dijo de manera insistente: “Pídale a Tommy

Franks (para entonces, general en jefe del Mando Central de las Fuerzas Armadas estadounidenses) que estudie los medios que habría que emplear para proteger a EEUU derrocando, si es preciso, a Saddam Husein”.

Tal como asegura Berta Bernarte (2003), en la revista “La Insignia”, Saddam Husein, quien fuera mandatario de Iraq desde principios de los años 1960, era un enemigo de EEUU desde los años noventa, además, era un icono fácilmente identificable con “el mal”.

Inclusive Iraq, por su tamaño territorial, situación central, población y recursos, tanto de agua como de petróleo, es una pieza clave en el rompecabezas de Oriente Medio. Una zona donde confluyen los intereses de las empresas extractoras de crudo que disponen de buenas conexiones en la administración Bush, ya que muchos de sus miembros han estado profesionalmente ligados a este sector.

Aunque el interés fundamental de la invasión EEUU-Iraq fuera el petróleo y el control de esta importante zona económica, el mandatario estadounidense necesitaba un motivo más cruel que justificara el inicio de una guerra contra ese país: la presunta tenencia de armas de destrucción masiva que nunca encontraron.

Paul O'Neill, secretario de Estado del Tesoro de Estados Unidos para noviembre de 2001, también asistió a la reunión del Consejo de Seguridad y expresó claramente que la hipótesis de partida para atacar a Iraq era que el régimen de Sadam desestabiliza la región y que era claramente susceptible de poseer armas de destrucción masiva.

En el entorno del presidente Bush, el hombre que buscaba por todos los medios implicar a Iraq, era el vicepresidente Richard Cheney. Al respecto Ramonet señala: “A principios de 2002, Cheney informó a la CIA sobre rumores e informes imprecisos que, según dijo, le habían proporcionado “servicios secretos extranjeros y que hacían referencia a una pretendida tentativa de Bagdad, capital de Iraq, de comprar en secreto uranio a Níger”. (Ramonet, 2005, pp. 30-31)

Según Ramonet (ob. cit), el martes 29 de enero de 2002, en el discurso sobre el estado de la unión ante el Congreso, Bush pronunció finalmente de forma abierta la condena a Iraq y a Sadam Husein:” Nuestra guerra contra el terror no ha hecho más que empezar. Iraq sigue proclamando su hostilidad hacia nosotros y apoyando el terror. El régimen iraquí desarrolla en secreto, desde hace más de diez años, gérmenes de ántrax, gases mortales y armas nucleares...”.

A partir de ese momento, todo el arsenal estadounidense se preparó para acabar con el régimen de Saddam Husein y con los laboratorios de armas nucleares que se encontraban en Iraq, armas que aún no se han encontrado, valga la pena mencionar.

EEUU ordena el desarme

La revista Cambio Cultural (2005, p.1), a través de un reportaje titulado “Cronología de la crisis”, señala que el 7 de noviembre de 2002, el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) aprobó por unanimidad la resolución 1.441, que daba a Iraq una última oportunidad de cumplir sus obligaciones de desarme, pero no permitía la intervención de ese país.

Esta resolución también fijaba un régimen de inspecciones más severo y, aunque no autorizaba explícitamente el uso de la fuerza, como pretendía EEUU, amenazaba con graves consecuencias. La fecha límite para la presentación del informe final de los inspectores era el 21 de febrero de 2003.

Iraq, tal como lo señala la revista Cambio Cultural (2005), presentó el 7 de diciembre del año 2002 y como lo exigía la resolución de la ONU, un informe de casi 12 mil páginas sobre los programas nucleares, químicos, biológicos y

misilísticos, donde afirmaba no tener, para ese momento, armas de destrucción masiva. EEUU rechazó el documento argumentando que éste eludía cuestiones centrales sobre los arsenales. También el jefe de los inspectores, Hans Blix, indicó que gran parte del informe fue una repetición de lo que ya se sabía.

A pesar de la confirmación de la ausencia de armas de destrucción masiva en Iraq, por parte de David Kay, antiguo inspector de la ONU, el imperio George W. Bush violó la resolución 1.441, ya que no podía perder de vista su principal objetivo: invadir Irak al precio que fuera. Con este ideal entre ceja y ceja, y pasando por encima de cualquier institución internacional (entiéndase el Consejo de Seguridad de la ONU), el 20 de marzo comenzó el bombardeo de Bagdad.

Es importante destacar que EEUU también violó la resolución 687 que declara “el compromiso asumido por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en relación con la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Kuwait y de la República de Iraq”.

Sin hallazgo de armas en Iraq, EEUU inicia invasión

Según la revista Cambio Cultural, durante la madrugada del 20 de marzo de 2003, la coalición formada por EEUU y Gran Bretaña inició el ataque aéreo a

Bagdad contra las instalaciones de radar y defensa antiaérea. Se lanzaron bombas inteligentes de alta precisión sobre los centros de comando y el posible refugio de Husein.

El artículo redacta lo siguiente: “La coalición contaba, en el Golfo Pérsico, con 250 mil soldados y la tecnología militar más avanzada que el mundo hubiera conocido: su arsenal de precisión llegaba al 80% del total. Unos 90 mil efectivos estadounidenses y británicos ingresaron al territorio iraquí, defendido por un ejército estimado en 390 mil hombres y por las milicias irregulares conocidas como fedayines”. (Cambio cultural, s.f.)

CAPITULO II

Ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo: Iraq

“A casi todos los periodistas que cubrimos conflictos y guerras nos gusta hacernos los duros, pasar por tipos a los que no se les mueve una ceja aunque acaben de contemplar la matanza más horrorosa, pero es sólo una pose, una impostura...”

Jon Sistiaga

Corresponsales embedded vs. corresponsales independientes

Un conflicto bélico de gran magnitud como la guerra de EEUU contra Iraq, implica inmediatamente e inevitablemente, la cobertura informativa de los hechos que allí se suceden. Corresponsales de guerra del mundo entero acompañan esta invasión. Informar sobre sus consecuencias es la principal misión de los periodistas que acuden a este escenario. Este conflicto fue cubierto por más de 3 mil reporteros de guerra.

En estos conflictos participan corresponsales independientes, es decir, aquellos que deciden cubrir la guerra sin formar parte del ejército de Estados

Unidos. Pero, también existen corresponsales embedded (incrustados) en la fuerza armada norteamericana y en las fuerzas de los países que formaron parte de la coalición como Reino Unido.

Jenaro Villamil (2003) afirma que la idea del Pentágono de acreditar a reporteros para ir junto a la infantería a cambio de autocensurar su información, es una de las grandes barbaridades en esta guerra: periodistas soldados que combaten al enemigo con armas informativas.

El hecho de que unos periodistas fueran a Iraq incrustados con las fuerzas de ataque, representó un serio riesgo para los corresponsales independientes, puesto que éstos últimos tenían más libertad para informar, aspecto no muy bien visto por el gobierno de EEUU.

Sean de uno u otro bando, los reporteros de guerra corren los mismos peligros. La tarea de informar dentro de un campo de batalla puede costar la vida.

Tal como lo explica el reportero de guerra de la televisión española Telecinco, Jon Sistiaga (2004), en su texto “Ninguna guerra se parece a otra”, durante la contienda en Iraq el Pentágono dividió en tres categorías a los periodistas que la cubrieron: los embedded o empotrados con sus propias tropas;

los unilaterales, es decir, los que iban por libre; y los que estaban en el enemy side, en el lado enemigo.

“A primera vista puede parecer que la oferta de trabajo en Iraq era bastante amplia y que con tantas formas de hacer la guerra se cubría todo el abanico de ópticas periodísticas. Falso. Desde el punto de vista del Pentágono esto quiere decir que si no vas con sus tropas puedes pasar a convertirte en objetivo, como pasó con los periodistas que pernoctaban en el Hotel Palestina. Ya lo dijo George Bush cuando declaró la guerra al terrorismo: You`re either with us or against us, o se está con nosotros o contra nosotros” (Sistiaga, 2004, pág. 143)

Ahora bien, así como Estados Unidos y las fuerzas de la coalición (Reino Unido y España en un primer momento) prepararon el escenario para atacar a Iraq e iniciar una nueva guerra, así los medios de comunicación seleccionaron a los corresponsales de guerra que cubrirían periodísticamente este evento armado.

La mayoría de los medios de comunicación decidieron enviar a sus periodistas empotrados en las fuerzas armadas norteamericanas. Según Sistiaga, 500 periodistas acompañaron al ejército estadounidense y, según él, no existieron voces críticas entre los empotrados anglonorteamericanos, “y es difícil pensar que

ninguno de los 500 periodistas que acompañaban a las tropas norteamericanas no haya estado en situaciones de combate donde se hayan producido irregularidades. En todas las guerras se cometen fallos. En todas las guerras se incumplen las leyes de la guerra... ”.

Incluso Sistiaga, quien en 2003 cubrió desde Bagdad la invasión estadounidense de Iraq, comenta que los periodistas empotrados justificaron la acción que llevó a cabo un tanque norteamericano que disparó contra el Hotel Palestina, donde se hospedaban un gran número de corresponsales, entre ellos, el fallecido José Couso, camarógrafo de Telecinco y compañero de Sistiaga. “Justificaban la acción asegurando que si dispararon era porque tendrían razones para hacerlo...”.

Por otra parte, en una conferencia realizada en Tenerife y publicada en la página Web: www.ull.es, Ignacio Ramonet (s.f.) aseguró que los medios de comunicación tienen un papel realmente importante dentro de la misma batalla. A través de estas declaraciones, Ramonet explicó que todas las guerras tienen dos frentes, uno militar y otro mediático, y los productores de la guerra quieren ganar las dos guerras.

“En Vietnam, los americanos perdieron primero la guerra mediática y acabaron perdiendo la guerra militar. En Irak, ganaron primero la mediática y luego vino la militar, que creyeron haber ganado y que ahora resulta que se ha convertido en una suerte de guerra interminable”. (Ramonet, s.f.)

Lo citado anteriormente representa un gran riesgo para los corresponsales de guerra que asisten a un conflicto bélico. El peso de lo que representan los periodistas dentro de una guerra es un cuchillo para sus gargantas. De hecho, Ramonet confirma que cuando hay un conflicto, los periodistas son una de las dianas más perseguidas y, en Iraq, es donde más periodistas han muerto de todas las guerras habidas.

Iraq: “Una tumba colectiva”

Karen Marón (2004) señala en un artículo publicado en “El Universal” de México, que la hostilidad hacia los periodistas en Irak fue creciendo a medida que aumentaba el descontento con la ocupación, que se sumaba a los cortes de la energía eléctrica, la escasez de agua, la falta de medicinas, el crecimiento de la pobreza y la desocupación, el desborde de la inseguridad y el resurgir de los grupos fundamentalistas.

El presidente de la organización no gubernamental (ONG) Reporteros Sin Fronteras (RSF), Fernando Castelló (2005) señaló, a través de un artículo publicado en la agencia de noticias española EFE (en: www.efe.com), que la guerra de Iraq es “la mayor tumba colectiva de periodistas de la historia después de Vietnam”.

Desde el 20 de marzo de 2003 hasta el 28 de octubre de 2003 los corresponsales de guerra fallecidos fueron 13, según los datos suministrados por el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), y sus nombres se muestran a continuación:

- Terry Lloyd, de la televisora británica ITV News, muere el 22 de marzo de 2003, cerca de Al-Zubayr.
- Paul Moran, periodista de la cadena de televisión australiana ABC, muere el 22 de marzo de 2003, en Gerdigo.
- Kaveh Golestan, cámara de la cadena británica BBC, fallece el 2 de abril de 2003, en Kifri.
- Michael Kelly, periodista del diario The Washington Post, muere el 3 de abril de 2003 en las afueras de Bagdad.
- Christian Liebig, corresponsal de la revista alemana Focus, muere el 7 de abril de 2003 en las afueras de Bagdad.

- Julio Anguita Parrado, periodista de El Mundo (España), muere el 7 de abril de 2003 en las afueras de Bagdad.
- Tareq Ayyoub de la televisora Al-Jazeera, muere el 8 de abril de 2003 en Bagdad.
- José Couso, cámara de Telecinco, 8 de abril de 2003, Bagdad.
- Taras Protsyuk, Reuters, 8 de abril de 2003, Bagdad.
- Richard Wild, periodista freelance, 5 de julio de 2003, Bagdad.
- Jeremy Little, NBC News, 6 de julio de 2003, Fallujah.
- Mazen Dana, Reuters, 17 de agosto de 2003, afueras de Bagdad.
- Ahmed Shawkat, Bilal Ittihad, 28 de octubre de 2003, Mosul.

Datos de RSF establecen que la mitad de los periodistas fallecidos en Iraq, (desde el 2003 hasta el 2005 murieron más de 50 corresponsales y colaboradores), pertenecían a la prensa extranjera no árabe, la cuarta parte eran corresponsales de guerra occidentales y las dos terceras partes eran periodistas iraquíes, sobre los que se apoyan cada vez más los medios de comunicación que mayoritariamente decidieron, ante el peligro existente, basarse en reporteros locales.

Fernando Castelló asegura que el 72% de los periodistas que fallecieron pertenecían a la televisión, el 28 % a la prensa escrita y ninguno a medios radiofónicos.

También informó para esta agencia de noticias internacional que: “el 14 % de los periodistas en Iraq murieron por “fuego amigo”, fundamentalmente estadounidense, y en ningún caso se ha llevado a cabo una investigación a fondo, concluyendo (un informe de RSF) que la muerte de José Couso fue “como mínimo, por una negligencia criminal”.

Cubrir periodísticamente la guerra de Iraq ciertamente ha representado un riesgo para muchos corresponsales. Decir la verdad de lo que sucedía también representó un riesgo para muchos periodistas. No sólo deben estar pendiente de sus vidas, sino que también deben tomar en cuenta que lo que informen o muestren no atente contra los intereses del país invasor, en este caso Estados Unidos, o contra los intereses del país atacado, Iraq.

Hasta las palabras o las imágenes que emiten y transmiten los corresponsales de guerra pueden convertirse en un campo minado. La vida de un reportero no está solamente en manos de los combates armados, sino también en manos de cuan veraz pretenda ser, en relación al conflicto bélico.

De la guerra en Iraq y sus riesgos

Todo conflicto armado entraña grandes amenazas para todos los que la viven; sus protagonistas, la población civil y, por supuesto, los que deben informar sobre su desarrollo: los corresponsales de guerra, bien sean periodistas, camarógrafos o fotógrafos.

Tal como lo asegura Hans-Peter Gasser (1983) el periodista, camarógrafo o fotógrafo que va a una guerra, está expuesto al peligro de la guerra misma, puede ser víctima de los efectos directos de las hostilidades (bombardeos, disparos dirigidos, o no, contra él, etc.). Estos riesgos se corren en zonas militares, y los corresponsales deben estar en estos puntos para informar exactamente lo que sucede.

Gasser también manifiesta que el corresponsal de guerra puede ser víctima de actos arbitrarios, ajenos, o no, a su voluntad, cometidos por las autoridades, sobre todo por las fuerzas armadas o por la policía del país en que se encuentra (encarcelamiento, malos tratos, secuestro, desaparición, etc.).

También es necesario enumerar otros riesgos como:

- Desnutrición
- Enfermedades de la piel, entre otras.

- Enfermedades estomacales como gastritis (esto debido a la escasa y mala alimentación)
- Mutilaciones
- Decapitaciones
- Depresiones
- Insomnio
- Accidentes de tránsito
- Muerte

Otro de los riesgos más frecuentes es el mencionado por el siquiatra Arturo Rodríguez (entrevista grabada el 16-11-2005), denominado Trastorno de Estrés Postraumático, el cual refleja una situación de ansiedad intensa que permanece en las personas una vez que éstas han estado expuestas a situaciones de máximo estado de amenaza, como una guerra, desastres naturales, secuestros, violaciones, entre otras.

“Las situaciones que colocan en riesgo eminente la vida de una persona producen a posteriori un altísimo nivel de angustia y ansiedad, caracterizado por pesadillas, ideas y pensamientos repetitivos. Es como una especie de película donde se repite la misma experiencia vivida”, asegura Rodríguez.

El especialista refiere que muchos de los excombatientes de la guerra de Vietnam desarrollaron el Trastorno de Estrés Postraumático. Este tipo de trastorno, de no ser atacado a tiempo, se cronifica y puede producir alteraciones graves en la conducta de los individuos.

“Los excombatientes de Vietnam, por ejemplo, son personas que entran en pánico cuando escuchan las hélices de un helicóptero, es decir, experimentan una situación de asociación”, expuso Rodríguez.

Los corresponsales de guerra –manifiesta el siquiatra- o cualquier individuo que presencia un conflicto bélico, puede sufrir este trastorno.

Ann Cooper (2004), directora ejecutiva del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), asegura que además de los 13 corresponsales caídos en actos hostiles en Iraq, otros 6 murieron de enfermedades o accidentes de tránsito mientras cubrían la guerra.

El modo informativo como cada corresponsal cubrió el conflicto armado en Iraq también representó un riesgo realmente peligroso. Cooper asegura que casi todos los periodistas fallecidos fuera de Iraq fueron atacados deliberadamente, con frecuencia como represalia por su labor informativa crítica.

Precisamente, el camarógrafo de la televisora española Telecinco, José Couso y el camarógrafo de Reuters, Taras Protsyuk, murieron el 8 de abril de 2003, cuando un tanque estadounidense disparó contra el Hotel Palestina, en Bagdad, donde se encontraban cubriendo uno de los ataques que se desarrollaban ese día. De hecho casi todos los corresponsales de guerra se encontraban trabajando y hospedados en ese Hotel.

Cooper también manifiesta que al menos cuatro periodistas murieron como resultado de las acciones de las tropas estadounidenses en Iraq. David Bloom, periodista de la televisora de EEUU, NBC, que acompañaba a las tropas de Estados Unidos, murió el 6 de abril de 2003, por un aparente coágulo de sangre en el cerebro. Este corresponsal no fue contabilizado por el CPJ, por razones desconocidas.

Michael Herr (1980), corresponsal de guerra en Vietnam, asegura en su texto “Despachos de guerra” que son muchos los peligros y sufrimientos que aquejan a un periodista que acude al escenario de un conflicto bélico. Durante su cobertura informativa, Herr siempre estuvo acompañado por la depresión, por ejemplo, además de un interminable miedo.

En “Despachos de guerra”, Herr expone poco a poco cada una de los acontecimientos vividos en la guerra de Vietnam. También muestra claramente los peligros a los que se enfrentó. Bombardeos, ataques terrestres y enfermedades físicas y psicológicas propias de este tipo de eventos armados: alucinaciones, náuseas constantes, entre otras.

“La cosa empezaba muy bien, pero luego iba formándose una especie de cono, porque cuando más te movías, más veías, y cuanto más veías más cerca de la muerte y la mutilación te arriesgabas, y cuanto más te arriesgabas a eso, más tendrías que dejar pasar cada día como superviviente. Algunos andábamos por la guerra igual que locos, hasta que no éramos capaces ya de ver en qué dirección nos arrastraba la cosa, sólo la guerra por toda su superficie con esporádicas e inesperadas incursiones”. (Herr, 1980, pp. 12-13)

Como corresponsal de guerra, Herr asegura que durante la cobertura de un conflicto bélico, el periodista no sabe si regresará vivo a su hogar. Inclusive, estando con vida, piensa que está muerto.

“Sería estupendo poder adaptarse, tenías que intentarlo, pero te costaba trabajo establecer una disciplina, entregarte a tus propias reservas y crear un verdadero metabolismo de guerra, calmarte cuando el corazón intentaba

escaparse del pecho a puñetazos, ser rápido cuando todo paraba y lo único que podías percibir de tu vida toda era la entropía azotando a su través. Unas condiciones bastante desagradables". (Herr, 1980, pp. 17-18)

Michael Herr, finaliza esta crónica de guerra confirmando que un conflicto bélico prepara al periodista de guerra para años de insatisfacción.

La periodista francesa Florence Aubenas, fue víctima de un secuestro por parte de las fuerzas rebeldes de Iraq y como ella, otros también fueron víctimas de maltratos verbales y físicos. Decir la verdad de lo que sucede en un conflicto bélico se puede pagar incluso con la vida.

El periodista Javier Gómez (2005), quien elaboró un trabajo titulado "Diario de un secuestro en Irak", relata que ésta reportera permaneció 157 días como rehén en Iraq. "Aubenas soportó 5 meses de encierro, desde el 5 de enero de 2004, en un sótano donde las temperaturas alcanzan los 50 grados, sin poder moverse de un colchón casi desecho, con los ojos y el optimismo bien vendados, manos y pies ligados y sin saber si cada vez que oía: número 6, era para ir al servicio, para anunciarle su liberación o para degollarla ante una cámara de video". (Gómez, 2005, p. 1)

Según Gómez, tres periodistas rumanos también compartieron con Aubenas este cautiverio. En este texto informativo, Gómez no menciona en ningún momento quienes fueron los captores de estos corresponsales de guerra.

Aubenas fue golpeada, torturada y su dieta diaria era de arroz y bocadillos de huevo duro, asegura Javier Gómez para concluir con la crónica de uno de los riesgos que corren los corresponsales que asisten a un conflicto armado: el secuestro.

Gabriela Reséndez y Gregorio Meraz (2003) corresponsales de guerra de Noticias Televisa, compartieron sus experiencias vividas durante la ofensiva militar de EEUU en territorio iraquí.

Reséndez comentó que durante su estancia en la zona de conflicto experimentó un temor constante, a pesar de encontrarse en la habitación del hotel Palestina, en donde se encontraba hospedada junto con otros periodistas.

“Se vive con un nudo en la garganta y con el fantasma del miedo rondando además de la adrenalina y, más allá de desaparecer, va creciendo conforme te vas dando cuenta que no está en tus manos salvarte ni estar segura, pues el peligro está en todas partes”. (Reséndez, 2003, p. 1)

Gabriela Reséndez asegura que el corresponsal de guerra nunca se puede acostumbrar a la situación del conflicto bélico, del drama, de la tragedia y al miedo de enfrentar situaciones a las que nunca has estado expuesto.

Ambos corresponsales de guerra elaboraron un libro titulado “La nueva guerra: objetivo Saddam”, a través del cual narran todas las actividades que realizaron durante la cobertura del conflicto. La publicación brinda también un panorama sobre los momentos de soledad que vivieron los periodistas, mediante los cuales tuvieron la posibilidad de reflexionar acerca de lo terrible de esta guerra y el sufrimiento de la gente.

Miguel Ángel Ballesteros (2003), teniente coronel jefe del Departamento de estrategia de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas de España, destaca, en un trabajo disponible en: www.belt.es, titulado “Los reporteros de guerra”, que los corresponsales, pese a no ser combatientes y estar protegidos por los convenios internacionales, se han visto sometidos a no pocos riesgos para cumplir con la misión de informar.

Según Ballesteros, la guerra ha sido cubierta por 3 mil periodistas acreditados, de los cuales 600 han ido embedded (incrustados) con las tropas

aliadas y, en los primeros 5 meses del conflicto, fallecieron 13, es decir, el 0,43%, mientras que el porcentaje de los soldados fallecidos se ubicó en 0,07%.

Al respecto, el jefe del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas de España refiere: “Podríamos concluir que el riesgo de formar parte de la lista de fallecidos en esta guerra ha sido seis veces más elevado para los periodistas que para los combatientes”.

Los corresponsales de guerra mayormente se encuentran en los epicentros de los combates para obtener la información de primera mano. Igualmente los camarógrafos y fotógrafos, quienes buscan poseer las imágenes más frescas del conflicto. Esta cercanía con el centro del combate pone en riesgo sus vidas.

Ballesteros hace comentarios en relación a las leyes de la guerra y a los convenios que amparan a los periodistas. Asimismo, comenta un poco acerca de la responsabilidad que tiene el corresponsal de guerra a la hora de transmitir la información, el compromiso con la verdad y con la sociedad que deben tener en todo momento.

Miguel Ángel Ballesteros (2004) asevera que al informar de las acciones de la guerra de forma ética y profesional los corresponsales, fotógrafos y

camarógrafos sufren otras consecuencias también importantes: “... se convierten en testigos de excepción del cumplimiento o no de las leyes internacionales, como es el Derecho Internacional Humanitario”.

El reportero gráfico de guerra Jason P. Howe (2004) que trabaja para el New York Times informó que en abril de 2003 se produjo el declive principal cuando fotógrafos que testimoniaban los ataques en la celebración chiíta de Ashoura fueron atacados y golpeados y, los periodistas, empezaron a ser secuestrados viajando de Ammán a Bagdad.

La manera de informar deja de ser un riesgo dependiendo de la vía que utiliza el corresponsal para asistir al conflicto, es decir, si va como periodista independiente o si es enviado como incrustado en las fuerzas militares atacantes o en las que se defienden.

Si es independiente, el corresponsal prácticamente no tiene censuras de ningún tipo y su vida, obviamente corre más peligro. En cambio, los que van a la guerra con las tropas, siguen estrictas instrucciones de éstas y el gobierno que las envía.

En el caso de la guerra de Iraq, los corresponsales de guerra independientes no solo debían protegerse de las tropas de la coalición, sino también de los funcionarios del Ministerio de Información de Iraq que les controlaban, les censuraban, les vigilaban y, de vez en cuando, efectuaban redadas para quedarse con sus teléfono móviles.

María Helena Escalante (2002), a través de un trabajo realizado para la revista “Pulso del periodismo”, expresa que la integridad física del periodista se ve cada vez más comprometida en un escenario bélico. La misión del corresponsal de guerra se confunde con la de un combatiente o la de un espía, cuando no se le toma simplemente como blanco fácil de agresiones físicas.

Existen corresponsales que luego de haber culminado con su trabajo en una guerra comienzan a padecer insomnio, alucinaciones, pesadillas y continuas depresiones. Los riesgos son muchos, pero elegir ser corresponsal de guerra es un compromiso que se adquiere con la sociedad y eso es el periodismo, una labor social.

Bajo todos los fuegos y bajo todos los riesgos están los periodistas en Iraq. Así lo expresa Karen Marón (2004) corresponsal de guerra nacida en

Argentina, en un trabajo titulado “periodistas en Irak: el infierno tan temido”, publicado en “El Universal” de México y “El Folha” de Sao Paulo.

Marón explica en este trabajo, que los corresponsales de guerra están expuestos a secuestros, mutilaciones, decapitaciones, enfermedades, depresiones y a la muerte. Nadie tiene inmunidad en un conflicto bélico. Estos peligros han ocasionado que muchos periodistas abandonaran el escenario de batalla y, solo los medios de comunicación más grandes son los que mantuvieron su presencia en la guerra de Iraq.

Por los altos índices de riesgo, muchos periodistas de vasta trayectoria, responsables, honestos y valerosos, debieron entregar sus grabadores y las preguntas a los traductores locales, para que éstos salieran a buscar la información y para buscar a los personajes de interés para ser entrevistados en el lobby del hotel.

Marón también comenta que los periodistas también soportan insultos con desprecio en el idioma local, sin poder ni siquiera reaccionar y, en el caso de las corresponsales mujeres, las ofensas son en relación a la condición de su género e incluso se les abalanzan encima para tocarlas impunemente, como si fueran objetos.

En su artículo, Karen Marón concluye afirmando: “Las guerras matan periodistas y lo demuestran los 40 periodistas muertos en este conflicto, y los cientos que suman en todas las guerras de esta gran guerra que pelea la humanidad a través de su historia., Pero hay que estar. Hay que seguir contando esa historia...”.

Según Ramiro Villapadierna (2001), corresponsal del diario ABC en Berlín, las guerras son un revulsivo de la infraestructura moral de la persona. En el libro “Los ojos de la guerra”, Villapadierna expresa que otro de los riesgos de cubrir un conflicto bélico es que el corresponsal nunca vuelve a ser la misma persona que era antes de ir al terreno bélico. Las barbaridades que se cometen en los conflictos marcan para siempre la conducta del periodista de guerra.

La verdad: ¿Primera víctima de una guerra?

Informar acerca de lo que sucede durante una guerra, reportar el número de civiles y militares fallecidos, número de ataques y sus consecuencias, en fin, mostrar a la sociedad internacional todos los detalles de un conflicto armado, tal y

como aparecen, sin tintes, ni propaganda, ha costado la vida de muchos corresponsales de guerra en Iraq.

Tratar de ser objetivo durante un conflicto armado representa un gran riesgo, pero es una responsabilidad que ningún corresponsal debería eludir. Gasser afirma que el periodista tiene obligaciones, para con el público y para con el Estado, por lo que respecta a la calidad de cuanto escribe.

Para Víctor Hugo Puente (s.f), autor del artículo “Denunciar excesos, misión del corresponsal de guerra”, el trabajo de un reportero de guerra es informar sobre los avances de un ejército y de otro, las bajas de soldados, qué ciudad fue tomada, qué puente destruido, etcétera, pero su misión fundamental es denunciar los excesos, el incumplimiento de las leyes internacionales que regulan la guerra: el ataque a hospitales, centros de acopio de alimentos, campamentos de refugiados o la muerte de inocentes.

En el caso de la guerra en Iraq, Estados Unidos ideó la forma de acreditar a reporteros para ir junto a la infantería (corresponsales incrustados) a cambio de autocensurar su información. Con la implementación de esta idea, los corresponsales independientes corrieron muchos más riesgos porque tenían más libertad de información.

Jenaro Villamil (2003) considera que los periodistas-soldados no pueden dar la ubicación de las tropas ni anticipar las acciones militares. En tal sentido, Villamil señaló, en un artículo titulado “Medios y guerra en Irak, la multipolaridad informativa”, lo siguiente:

“... Cadenas televisivas como CNN, ABC y CNBC imponen nuevas reglas de censuras a sus enviados y lo mismo hace la televisión española cuyos despachos informativos pasan por un panel en el que intervienen militares que aprueban o niegan su divulgación. Esta maquinaria podría hacer de la mentira una verdad a fuerza de repetirla, porque la televisión impone su agenda a las versiones de la prensa escrita o la radio”.

Los corresponsales de guerra en Iraq, que cumplieron con la responsabilidad de informar la verdad de los sucesos, representaban para el gobierno norteamericano una gran amenaza.

En una entrevista exclusiva que ofreciera a la revista electrónica La Tortuga, Magdalena Bandera (2005), periodista del periódico español La Vanguardia y el Periódico de Catalunya, considera que en la invasión de EEUU a Iraq, sólo tenían cabida los periodistas incrustados.

De hecho, Bandera afirma que el ataque de las tropas norteamericanas al Hotel Palestina, donde murió José Couso, por ejemplo, fue una agresión clarísima a la libertad de expresión.

Bandera asevera que hay que distinguir entre los peligros que conlleva trabajar en un territorio como Iraq (físicos) y los riesgos que corren los corresponsales por culpa de los gobiernos y los intereses económicos de las empresas periodísticas.

Estos factores son la causa de que muchos corresponsales dejen de lado su verdadera responsabilidad de informar la verdad. Según Bandera, hay noticias que jamás se pueden dar porque supondrían contrariar a un anunciante, por ejemplo.

Por otra parte, Jon Sistiaga (2004), en “Ninguna guerra se parece a otra”, expresa en las academias militares se enseña la importancia que tienen los medios de comunicación en un escenario de conflicto. Su opinión manifiesta lo siguiente: “Ellos, los militares, han convertido en un axioma esa frase de que la primera víctima de las guerras es la verdad”.

Según Sistiaga, lo primero que pretende todo aquel ejército, milicia, guerrilla o grupo terrorista que actúa en una zona de guerra es controlar la información. Cada uno con su propio interés: "...declarar la bondad de su causa, intoxicar sobre las perversas razones del enemigo o desinformar de la marcha de la guerra".

La responsabilidad social y el periodismo

Es responsabilidad del periodista olvidar un poco la mano controladora que ejerció y continúa ejerciendo EEUU sobre Iraq y sobre la información que aquí se produce. Es responsabilidad del corresponsal de guerra supervisar el respeto a los acuerdos internacionales y denunciar las violaciones de los mismos, ya que la sola publicación de una denuncia contribuye a que se respeten los convenios.

Es necesario mantener siempre presente que el ejercicio del periodismo es una labor al servicio de la sociedad, que es la que en definitiva aplaude o condena el trabajo de un corresponsal de guerra.

Sistiaga comenta que no hay nadie inmune a la barbarie, que no hay ningún reportero que no se cuestione su propio oficio o cuestione al propio ser

humano cuando contempla una atrocidad. “Esas situaciones límite, esas imágenes nauseabundas, todo se almacena en el archivo más cruento de nuestras memorias. Todo acaba pasando factura. Pero mientras continuamos en medio del conflicto que estamos cubriendo, mientras seguimos en la zona de guerra, no podemos dejar que esos hechos nos influyan, porque entonces estamos muertos como periodistas”, refiere Sistiaga.

Karen Marón (2004), quien fue corresponsal de guerra en Iraq, ofreció una entrevista al sitio Web: www.mujereshoy.com, y en la misma señaló que el reportero de guerra debe asumir que el periodismo es una función social, responsable y honesta.

Sin embargo, Marón afirma: “cada periodista tiene su manera de hacer periodismo de forma mercenaria: gente que se lucra con la guerra y desea que haya guerra para tener créditos económicos. Además, hay turistas bélicos: aquellos que se ponen su casco y chaleco, se sacan la foto y vuelven a sus países convertidos en grandes corresponsales de guerra, aunque nunca se involucraron ni con la gente ni con el conflicto. Aparte de los mercenarios y los turistas bélicos, están los farsantes. ¡Cuánta gente cubrió el conflicto desde Jordania!”.

Jon Sistiaga (2004) asegura, que los reporteros de guerra tienen una gran responsabilidad: mostrar al mundo entero lo que sucede en una guerra, por más cruda que esta sea. Vale la pena citar un fragmento de su libro:

“No, los reporteros de guerra no vamos a los conflictos para dar soluciones, sino para explicar lo que pasa. Los reporteros de guerra no somos trabajadores de organizaciones humanitarias. No nos metemos en los lugares más peligrosos del planeta para ayudar, sino para reflejar lo más perverso del ser humano que siempre aflora en esas ocasiones. Nuestra misión es evitar la impunidad de los carniceros de almas. De todos esos tipos despreciables a los que una pistola o un kalashnikov transforma en máquinas de matar. Los ciudadanos eligen cómo ser informados y por quién. Nosotros, entonces, vamos allí para mostrarles la perra realidad de la guerra. Y esa perra realidad es muy sencilla: en las guerras se mata y se muere. Y que nadie venga a decirnos que en la guerra también hay límites y hay reglas. En la guerra, o se mata o se muere, y nosotros lo enseñamos”.

Sistiaga manifiesta, que alguien tiene que contar a los demás que es lo que está pasando, porque, como reporteros de guerra, no pueden permitirse el lujo de ceder espacios de impunidad a todos los que en un conflicto “satisfacen sus peores instintos”. Además afirma que si no estuvieran los reporteros de guerra, las

matanzas y las aberraciones morales que se pueden cometer en un conflicto “ni siquiera se reflejarían en los libros de historia”.

“Nuestro trabajo es mucho más desalentador. Ni conseguimos encarcelar a tiranos, ni somos capaces de evitar que los hospitales se llenen de niños mutilados, ni hacemos más cortas las guerras por mostrar su lado más sórdido”.
(Sistiaga, 2004, pág. 31)

Para Sistiaga, ir a un conflicto bélico como reportero es una obligación moral con todas las víctimas olvidadas en la guerra. “Porque todo sería mucho peor si no estuviéramos. Porque sin testigos, el terror no tiene ninguna medida y al menos, con nuestra presencia, queda retratado...”.

La guerra y la objetividad

Ser lo más objetivo posible a la hora de informar dentro de un terreno hostil puede costar la vida. Tal como lo señalan Meter Beaumont, redactor de The Observer y John Sweeney (2001), corresponsal del mismo medio, en “Los ojos de

la Guerra”, los enemigos de la libertad hace tiempo que se han dado cuenta que los periodistas independientes –locales o corresponsales extranjeros- son enemigos a los que se debe controlar, destruir o suprimir.

Según Manuel Leguineche (2001), “desde que el corresponsal se independizó de las oficinas de relaciones publicas de los ejércitos, para como se dice en el argot, cubrir las guerras, los militares la tomaron con él”. (Leguineche, 2001, p. 217-218. Los ojos de la guerra).

Leguineche también hace referencia a una declaración emitida por el corresponsal de guerra William Howard Russell, quien fuera enviado a la guerra de Crimea (1936-1937) por el diario Times de Londres.

Russel decía que el corresponsal era un oficial, un coronel, un soldado. Los diarios –comentaba Russell- contaban lo que deseaban los jefes. “Russell -que está enterrado en la londinense catedral de San Pablo, bajo una placa que reza *el primero y más grande de los corresponsales de guerra* – rompió con ese esquema de sumisión a las autoridades militares. Se puso a informar por su cuenta, a moverse en mula por el frente hasta donde le dejaban, a informar con veracidad in situ”. (Leguineche, 2001, p218)

En innumerables campos de batalla los sentimientos personales privaban sobre la objetividad. En incontables oportunidades los corresponsales de guerra tomaban parte en alguno de los frentes y olvidaban su responsabilidad de informar de una manera objetiva y veraz.

En la guerra de Iraq, muchos de los corresponsales que trataron de contar la verdad fueron asesinados. En su mayoría los independientes, los que no aceptaron informar desde la trinchera estadounidense. Los reporteros de guerra no deben involucrarse en el conflicto político que hay de fondo en toda guerra, la única y verdadera misión es informar al mundo entero de las atrocidades que se comenten en contra de los derechos humanos.

Contar lo que realmente sucede en un conflicto puede cambiar el rumbo de una guerra. Los frentes de una batalla temen enormemente a los corresponsales de guerra, puesto que sus informaciones recorren el mundo entero. Por este motivo son considerados, en muchas oportunidades, como los principales enemigos.

Ahora bien, según el corresponsal de guerra Jon Sistiaga, la objetividad no existe, la versión de cada periodista sobre el conflicto es subjetiva. Pero asegura: ...”Y la única manera que tengo de que esa visión subjetiva sea lo más próxima a

la realidad es actuando con honestidad. Reconociendo que es MI versión. Y que procuro contar con todos los elementos posibles de análisis para no ser intoxicado, mediatizado o inducido”.

CAPITULO III

El Derecho Internacional Humanitario

“...Podías estar en el sitio más protegido de Vietnam y aún así saber que tu seguridad era provisional, que la muerte prematura, la ceguera, perder las piernas, los brazos o los huevos, una deformación mayor y perdurable, todo el mal viaje, podía estallar de pronto tan fácil como en los sitios más peligrosos...”

Michael Herr

Leyes de la guerra

Los periodistas, fotógrafos y camarógrafos (llamados corresponsales de guerra por el III Convenio de Ginebra, art.4, A, 4, año 1929) que asisten a un conflicto armado cuentan con la protección del Derecho Internacional Humanitario, el cual ha sido normado por las Convenciones de Ginebra.

El término periodista designa, según el artículo 2 del proyecto de la Convención de las Naciones Unidas de 1975 a todo corresponsal, reportero, fotógrafo, camarógrafo y sus ayudantes técnicos de filmación, de radio y de televisión, que habitualmente ejercen esa actividad como ocupación principal.

Las Convenciones están formadas por una serie de tratados internacionales firmados en Ginebra, Suiza, entre 1864 y 1949, con el propósito de minimizar los efectos de la guerra sobre los soldados y civiles.

La primera Convención de Ginebra se realizó en el año 1864, la segunda Convención se efectuó en 1906, la tercera en 1929 y la cuarta se llevó a cabo el 12 de agosto de 1949, la cual comprende 4 convenios aprobados por la Conferencia Diplomática para elaborar convenios internacionales para proteger a las víctimas de la guerra.

Adicionales a los Convenios de Ginebra, en el año 1977, fueron aprobados por 102 Estados 102 artículos del Protocolo I, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales, y los 28 artículos del Protocolo II, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados no internacionales.

Según el Protocolo I (1977), artículo 79, apartado 1, los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles, ya que siguen a las fuerzas armadas, pero no forman parte de éstas.

Además, dado que están asociados, relativamente, al esfuerzo bélico, los corresponsales de guerra se benefician del estatuto de prisioneros de guerra cuando caen en poder del enemigo, siempre y cuando hayan sido autorizados a seguir a las fuerzas armadas. (III Convenio de Ginebra, art.4.A, apartado 4, 1929).

Gasser explica que en el régimen de 1929, ser titular de una tarjeta de identidad expedidas por las autoridades competentes era una condición del derecho para tener el estatuto de prisionero de guerra. En cambio, los legisladores de 1949 moderaron esa exigencia, teniendo en cuenta que el titular de la tarjeta puede extraviarla durante los acontecimientos. Sin embargo, el periodista debe recibir autorización para seguir a las fuerzas armadas.

Ahora bien, Gasser asegura que la finalidad de la tarjeta del corresponsal de guerra es similar a la del uniforme del soldado: “induce a una presunción”.

El Protocolo I (Art. 79, apartado 2) también establece que los periodistas serán protegidos a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil y sin perjuicio del derecho que asiste a los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas.

Podrán así mismo obtener una tarjeta de identidad. Esa tarjeta, que será expedida por el gobierno del Estado del que sean nacionales o en cuyo territorio residan, o en que se encuentre la agencia de prensa u órgano informativo que emplee sus servicios, acreditará la condición de periodistas de su titular. (Protocolo I, art. 79, apartado 3).

El título IV del Protocolo I, capítulo II, artículos 51 y 52, protege tanto a las personas como a los bienes civiles, definidos éstos por oposición a los objetivos militares. También indica expresamente que está prohibido atacar a la población civil como tal (y los bienes civiles) así como que solo pueden dirigirse ataques contra los objetivos militares. Por lo tanto, es completamente ilícito atacar a los periodistas (personas civiles) y a los medios de comunicación, así como a los bienes de carácter civil.

Alexandre Balguy-Gallois (2004), en un artículo que realizó para la edición 853 de la Revista Internacional de la Cruz Roja, indica que si bien es

cierto que no existe un estatuto específico para los periodistas y sus equipos, éstos se benefician de la protección general que gozan las personas civiles y los bienes de carácter civil, a no ser que contribuyan de manera efectiva a la acción militar.

Cuando el corresponsal de guerra se encuentra involucrado en las acciones militares pierde inmunidad y se convierte en objetivo lícito de ataque. Una vez culminadas las acciones militares, el periodista recupera inmediatamente la protección que le confiere el derecho internacional humanitario.

Balguy-Gallois señala que el derecho internacional humanitario distingue dos categorías de periodistas en actividad en una zona de conflicto armado: los corresponsales de guerra acreditados ante una fuerza armada (embedded) y los periodistas independientes.

Para definir a la primera categoría, Balguy hace referencia a la definición de periodista embedded que le otorga el “Dictionnaire de droit international public”: “periodista especializado que, bajo la autorización y protección de las fuerzas armadas de un beligerante, está presente en teatro de operaciones y cuya misión es informar acerca de los acontecimientos vinculados al curso de las hostilidades”.

Tanto los periodistas independientes como los incorporados son personas civiles según los Convenios de Ginebra y los protocolos adicionales, por lo tanto deberían gozar del mismo derecho internacional.

Sin embargo, Balguy asegura que durante el conflicto en Iraq, funcionarios del Pentágono advirtieron a los periodistas no incorporados de los peligros que corrían al quedarse fuera del dispositivo de encuadramiento militar. Al parecer, la acogida dispensada a los periodistas incorporados dentro de las fuerzas armadas de Estados Unidos, fue muy diferente a la indiferencia que éstas manifestaron por el bienestar y la seguridad de los periodistas independientes.

Balguy destaca, que los muchos periodistas heridos o muertos en Iraq podrían generar a partir de ahora, la práctica del encuadramiento militar por parte de los corresponsales de guerra. Esta situación es preocupante, ya que la multiplicidad de las fuentes y de perspectivas es fundamental para que la cobertura mediática de la guerra sea objetiva y equilibrada.

De modo pues, que por ser considerada persona civil, el periodista está protegido, según Balguy, tanto contra los efectos de las hostilidades, como contra la arbitrariedad de una parte en conflicto cuando cae en poder de ésta, por captura

o detención, puesto que al ser capturado por alguna de las partes del conflicto deberá ser tratado como prisionero de guerra.

De cuando un civil es considerado prisionero de guerra

Según el artículo 4, apartado 4 del IV Convenio de Ginebra (1949), son prisioneros de guerra, las personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar realmente parte integrante de ellas y caigan en poder del enemigo, tales como los miembros civiles de tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra, proveedores, miembros de unidades de trabajo o de servicios encargados del bienestar de los militares, a condición de que hayan recibido autorización de las fuerzas armadas a las cuales acompañan.

“Los prisioneros de guerra deberán ser tratados humanamente en todas las circunstancias. Está prohibido y será considerado como infracción grave contra el presente Convenio, todo acto ilícito o toda omisión ilícita por parte de la potencia detenedora, que comporte la muerte o ponga en grave peligro la salud de un prisionero de guerra en su poder. En particular, ningún prisionero de guerra podrá ser sometido a mutilaciones físicas o a experimentos médicos o científicos, sea

cual fuere su índole, que no se justifiquen por el tratamiento médico del prisionero concernido, y que sean por su bien” (Convenio de Ginebra, 1949, cap.II, art.13)

Este artículo también señala que los prisioneros de guerra deberán ser protegidos en todo tiempo, especialmente contra todo acto de violencia o de intimidación, contra los insultos y la curiosidad pública. Están prohibidas, igualmente, las medidas de represalia contra ellos.

En caso de que un periodista se encuentre en cautiverio, por ser prisionero de guerra, “no tiene obligación de declarar, cuando se le interrogue a este respecto, más que sus nombres y apellidos, su graduación, la fecha de su nacimiento y su número de matrícula o, a falta de éste, una indicación equivalente”. (IV Convenio de Ginebra, 1949, art. 17)

El artículo 18 de este Convenio determina que todos los efectos y los objetos de uso personal (excepto las armas, los caballos, el equipo militar y los documentos militares) quedarán en poder de los prisioneros de guerra, así como los cascos metálicos, las caretas anti-gas y los demás artículos que se les haya entregado para la protección personal.

Este mismo artículo señala que nunca deberá faltar a los prisioneros de guerra el respectivo documento de identidad. La potencia detenedora se lo proporcionará a quienes no lo tengan. No se podrán retirar a los prisioneros de guerra las insignias de graduación ni de nacionalidad, las condecoraciones ni, especialmente, los objetos que tengan valor personal o sentimental.

El artículo 19 del IV Convenio de Ginebra indica que los prisioneros de guerra serán evacuados, en el más breve plazo posible después de haber sido capturados, hacia campamentos situados lo bastante lejos de la zona de combate como para no correr peligro.

“La evacuación de los prisioneros de guerra se efectuará siempre con humanidad y en condiciones similares a las de los desplazamientos de las tropas de la potencia detenedora. La potencia detenedora proporcionará a los prisioneros de guerra evacuados agua potable y alimentos en cantidad suficiente, así como ropa y la necesaria asistencia médica...”. (IV Convenio de Ginebra, 1949, art.21)

Los peligros que conlleva el ejercicio del periodismo en conflictos armados siempre acompañarán a los corresponsales de guerra, a pesar del Derecho Internacional Humanitario. Sobre todo, a los periodistas que acuden a un campo de batalla sin incorporarse a las fuerzas armadas.

Los corresponsales que asistieron a la guerra de Iraq de manera independiente, fueron blanco de muchos ataques. De hecho, Balguy asegura que desde el inicio de la guerra y durante la posguerra hubo más periodistas muertos que militares. “Catorce periodistas y colaboradores de medios de comunicación perdieron la vida, dos desaparecieron y unos quince resultaron heridos mientras cumplían su tarea informativa durante la guerra y la posguerra en Iraq”. (Balguy, 2004)

A estas víctimas no les sirvió de mucho el Derecho Internacional Humanitario, ni los Convenios de Ginebra, ni los Protocolos. Ningún mecanismo de seguridad funcionó para resguardar la vida de estos profesionales del periodismo.

Tampoco le funcionó al corresponsal de guerra fallecido en Irak, José Couso y a otros tantos que se encontraban en el Hotel Palestina y fueron atacados por un tanque de guerra de EEUU, fuerza que de hecho no respetó el Derecho Internacional Humanitario, el cual establece, entre otras cosas, que las personas civiles y sus bienes no son objetivos militares.

CAPITULO IV

La preparación ante todo

...”El entrenamiento puede salvar la vida de otros reporteros en el futuro y también evitar que la historia vital de un conflicto desaparezca de la vista”.

Roy Gutman

La necesidad de técnicas para sobrevivir

Pablo Sapag (2004), corresponsal de guerra de la agencia de noticias española EFE y otros medios de comunicación, opina que ser corresponsal de guerra no es cuestión de valentía sino de tener mucha técnica y preparación.

Sapag expresa lo siguiente: “...todo corresponsal de guerra tiene que tener formación periodística y en comunicación, es decir, ser licenciado en periodismo para así saber numerosos aspectos de esta profesión”.

También asegura que, antes de ser enviado al epicentro de la batalla, el corresponsal debe recibir preparación relacionada al desarrollo de una guerra, cómo desenvolverse en un conflicto armado. Entre las cosas que un periodista

debe saber es que no puede estar más de un minuto y medio sin cambiar de postura y en el mismo lugar, alejarse de las ventanas para dormir, ponerse las vacunas necesarias y, por supuesto, ir asegurado. Además Sapag señala que la empresa donde trabaja el corresponsal debe ofrecer todo su apoyo a éste y mirar por su seguridad.

El Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI, s.f.) estableció 16 pasos a favor de la seguridad de los corresponsales de guerra, los cuales se muestran a continuación:

1. Estar física y mentalmente preparado. Seguir un curso sobre ambientes hostiles que incluya una formación para administrar primeros auxilios, de ser posible antes de ser enviado en misión. Por lo general, trabajar en zonas de conflicto exige por lo menos ser capaz de correr, hacer grandes caminatas y soportar las incomodidades. Es preciso asegurarse de llevar las inyecciones apropiadas, así como un botiquín de base con agujas limpias.
2. Conocer el contexto de la población y el lugar de la misión y del conflicto, aprender algunas frases útiles en el idioma local, esencialmente “prensa extranjera” o “periodista” y, conocer el significado de los gestos locales que pueden resultar importantes.

3. No circular solo en una zona de conflicto. En caso de viajar por carretera, recurrir a un conductor seguro y responsable que conozca el terreno y los lugares donde hay problemas. Identificar su vehículo como útil de los medios de comunicación a menos que ello pueda atraer las agresiones. De ser posible, viajar en caravana cerrada” (INSI).
4. No utilizar vehículos militares ni tipo militar, a menos que acompañe una patrulla del ejército regular. Así mismo, asegurarse que el vehículo donde se realizará el traslado sea sólido y que el tanque de la gasolina esté lleno. En condiciones de altas temperaturas es necesario comprobar periódicamente la presión de los neumáticos, ya que un reventón puede resultar catastrófico.
5. Pedir, antes de viajar, consejo a las autoridades locales y a los residentes acerca de los peligros posibles. Inspeccionar los tramos inmediatos de la carretera a intervalos regulares. Informar a sus oficinas centrales y a los compañeros que permanecen en la base, respecto a los lugares a los que va, su hora prevista de llegada y de regreso. Cuidar de no llevar mapas que puedan ser interpretados como militares.
6. Planear, antes de ir a una zona peligrosa, una manera rápida y segura de salir.
7. Nunca llevar un arma ni viajar con periodistas que lleven una. Ser prudente a la hora de tomar fotografías. Pedir la aprobación de los

soldados antes de hacer una toma. Conocer la sensibilidad local antes de tomar una fotografía.

8. Llevar consigo una fotografía de identificación. No pretender ser otra cosa que un periodista. Identificarse claramente si se le da el llamado de alto. Si se trabaja en ambos lados de un frente, nunca dar información a un campo sobre el otro.
9. Llevar cigarrillos y otros regalos para ganarse la voluntad de la gente. Mantener la calma y tratar de parecer relajado en caso de que las tropas o la población local se muestren amenazadoras. Tener una actitud amistosa y sonreír.
10. Llevar fondos de emergencia y una copia de repuesto de su documento de identidad en un lugar oculto, como por ejemplo un cinturón para llevar dinero. Llevar preparada, para entregar como aliciente, una determinada cantidad de dinero.
11. Tener a la mano los números de teléfono de emergencia, programados en los teléfonos por satélite y móviles, con un número clave accesible 24 horas/7días, de ser posible en la función de marcación rápida. Conocer la ubicación de los hospitales y sus posibilidades.
12. Familiarizarse con las armas comúnmente utilizadas en el conflicto, sus calibres y su poder de penetración de modo que pueda buscarse la manera más eficaz de cubrirse. Distinguir la dirección de donde venga el fuego.

Conocer la apariencia de las minas terrestres y otro tipo de armamento. No manipular las armas abandonadas ni las municiones utilizadas.

13. Usar ropa civil a menos que esté acreditado como corresponsal de guerra y requiera usar una ropa especial. Evitar la ropa tipo militar. Evitar llevar objetos que brillen y tener cuidado con los lentes. Los reflejos de los rayos brillantes del sol pueden parecer disparos o fogonazos.
14. Estar dispuesto a utilizar chalecos antibalas o corazas, máscaras antigases. Para las manifestaciones, usar ropa más discreta, tales como gorras duras de baseball y prendas interiores de protección ligera.
15. Conocer sus derechos, internacional y localmente. Conocer la Convención de Ginebra en lo que respecta a los civiles en las zonas de guerra.
16. Los periodistas que han atravesado graves peligros y han sido testigos de atrocidades pueden experimentar un estrés traumático en el curso de las semanas posteriores. No dudar ni avergonzarse de pedir ayuda psicológica.

Aunque estos pasos elaborados por el INSI no son un escudo protector ni garantizan la vida de los corresponsales de guerra, es necesario ponerlos en práctica, puesto que los riesgos de morir se aminoran notablemente en situaciones de conflicto.

Roy Gutman (2001), reportero de seguridad internacional para Newsday, en un texto distribuido por Los Ángeles Times-Washington Post News Service en el año 2000 y recopilado para el libro “Los ojos de la guerra” de Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez, destaca que el entrenamiento puede salvar la vida de otros reporteros en el futuro y también evitar que la historia vital de un conflicto desaparezca de la vista.

Los cursos son necesarios, pero sólo en el terreno real de una guerra se puede aprender a ser corresponsal bélico. Salir con vida de una guerra es, en muchos casos, cuestión de suerte simplemente.

Alfonso Rojo (2001), periodista y escritor, actualmente adjunto a la dirección de El Mundo de España y corresponsal de guerra, asegura, en el texto “Los ojos de la guerra”, que el perenne dilema en territorio bélico es que demasiado lejos no consigues la imagen y demasiado cerca no queda salud para contarlo.

Además, Rojo expresa que para poder trabajar a conciencia, el reportero de guerra necesita moverse auto-convencido de que circula por el mundo envuelto en un aura de inmortalidad.

Jon Sistiaga (2001), también en “Los ojos de la guerra”, comenta uno de los consejos que en vida solía expresar el camarógrafo corresponsal de guerra de la agencia de noticias Associated Press (APTV), Miguel Gil, quien falleció en la guerra civil de Sierra Leona, en África, en mayo de 2000. Gil expresó en muchas oportunidades que “en combate siempre hay que ir con el primer grupo, el de delante, porque los de enfrente siempre alcanzan al segundo”.

Lejos de conocer la crueldad y los peligros a los que se exponen los corresponsales de guerra, los directores de las grandes agencias de noticias y medios de comunicación social, tanto radiofónicos como de televisión e impresos, sentados en sus amplias y confortables oficinas, no procuran la seguridad de sus enviados a los campos de batalla.

Muchos de los reporteros de guerra van a un conflicto en calidad de free lance, no se encuentran en las nóminas de empleados y mucho menos disponen de un seguro de vida. La integridad física de un periodista también depende de los medios que los contratan.

En “Ninguna guerra se parece a otra”, Sistiaga señala que no hay fórmulas para ir a una guerra, pero solo aquel que se haya asegurado una buena preparación intelectual previa tiene garantizada la calidad de sus crónicas.

Jorge Silva: “No hay un entrenamiento para ir a la guerra”

Para el fotógrafo de la Agencia de Noticias Reuters y comunicador social graduado en México, Jorge Silva, nunca se está realmente preparado para ir a cubrir una guerra.

“Yo hice varios cursos para periodistas que asisten a ambientes hostiles. Uno de ellos lo realicé con los militares británicos. Aquí conocí los peligros reales con los que puedes enfrentarte en una guerra. Sin embargo, creo que no hay un entrenamiento para la guerra, hay que tener intuición para estar a salvo”.

Silva, enviado por Reuters al conflicto de Iraq como embedded en el ejército estadounidense, en octubre de 2005, comenta que a pesar de haber hecho cursos de preparación y contar con un seguro de vida que le ofrece la agencia, no existe ninguna garantía para el resguardo de la vida. Para Silva, el periodista que va a una guerra debe tener claro que está en un lugar donde le puede pasar cualquier cosa.

En el caso de Iraq la situación fue muy peligrosa porque según explica Silva, cualquier persona occidental es considerada por los iraquíes como un invasor, por lo tanto, es enemigo.

“Para los iraquíes no hay diferencia entre un soldado y un periodista, por eso es que la invasión a Irak, desde el punto de vista de cobertura informativa, ha sido un conflicto muy peligroso, con más periodistas muertos que en Vietnam inclusive. Y para los EEUU también son peligrosos los medios, ellos no están exactamente de acuerdo con todas las informaciones que allí se transmiten.”, señaló Silva.

Por otra parte, con respecto a su experiencia en este conflicto, comentó que el periodista que va como independiente pasa por muchas dificultades. “es casi imposible ir a una guerra de forma independiente, porque en Iraq no hay condiciones logísticas, carreteras, le costaría mucho dinero pagar a un interprete y una seguridad particular”.

A pesar de cubrir la guerra en Iraq como incrustado, Silva explica que la restricción está en que el ejército estadounidense establece a que lugares puede ir o no un corresponsal de guerra. “Por ejemplo, yo pedí entrar en Abu Ghraib, la prisión donde hay más detenidos en Iraq, y no nos dejaron entrar porque Reuters tiene un conflicto fuerte con el ejército de los EEUU, de hecho hay cuatro camarógrafos de Reuters de origen iraquí, detenidos en este centro penitenciario”.

“Pero tú manejas independientemente tu información. De hecho yo hice fotos que no le gustaban mucho a los soldados pero que a mi me gustaban y me parecían que eran importantes”, expresó Silva.

Sin embargo, el fotógrafo de Reuters afirma que el ejército siempre está pendiente del trabajo que hacen los reporteros, nunca los descuidan, pero cada corresponsal maneja su información de manera independiente.

Silva también asegura que la objetividad no existe, es realmente imposible. A su juicio, la gente trabaja pensando en el medio de comunicación para el que trabaja. Cada periodista trabaja en función de lo que el medio le pide. “Sería ridículo pensar en periodismo objetivo, demasiado romántico. En cierta forma el periodismo es una acción política”, puntualizó.

Para Silva la guerra de Iraq fue fácil, por el hecho de ir con las tropas, “...porque cuentas con toda la logística necesaria, protección (una protección relativa), cama para dormir, te puedes duchar, puedes comer y tienes siempre a alguien del ejército contigo y un interprete. Pero fue el conflicto mas difícil porque nunca sabes cuando va a haber un enfrentamiento, cuando va a explotar un carro bomba, es absolutamente fortuito porque no hay un frente de batalla, es una guerra de guerrillas”.

En cuanto al Derecho Internacional Humanitario y los corresponsales de guerra, el fotógrafo de Reuters asevera que no existen las leyes en la guerra. Para Silva, hablar de derechos es hablar de una guerra civilizada, la cual no existe. Los tratados internacionales no se respetan en una guerra, todos los derechos son violados por las partes en conflicto. “Yo, por ejemplo, no le pediría a los iraquíes que respeten a la prensa, yo los entiendo, porque ellos ven a la prensa como si fueran los EEUU”, destacó.

Igualmente manifestó que cuando se va a una guerra siempre se siente miedo, “y el miedo es necesario para salvarte, es el que te avisa cuando hay peligro. El miedo es lo que te mantiene a salvo, saber que no tienes que hacer cosas innecesarias y que no tienes que ser un héroe”.

Berenice Gómez: “El miedo es un excelente compañero”

La periodista venezolana Berenice Gómez, asegura que el miedo es una herramienta fundamental para sobrevivir en una zona de conflicto, siempre y cuando el miedo no se convierta en un ataque de pánico, puesto que entonces la persona se paralizaría por completo y no podría proteger su vida.

Gómez, quien ha realizado los cursos de corresponsal de guerra que en la década de los 60 dictaban la Fuerza Armada y la Guardia Nacional, explica que el periodista debe asumir los riesgos que implica ir a una guerra. “Es necesario tener entereza, coraje, valentía y responsabilidad” (Grabación 3-02-2006).

“El miedo es un excelente compañero, lo que es malo es el pánico o el miedo al miedo, porque si tú no tienes miedo las cosas no te salen bien. El miedo es el llamado de alerta, el que te avisa que hay peligro y, ante la sensación de peligro uno reacciona”, manifestó Gómez.

Según Berenice Gómez, los cursos de corresponsal de guerra que se dictaban en Venezuela por la Fuerza Armada Nacional sólo enseñaban a los periodistas lo que era el Estado Mayor Conjunto, la estructura de la Fuerza Armada, la historia de la Fuerza Armada, los sistemas de armas, entre otras cosas.

La Guardia Nacional si se abocó a adiestrar a los periodistas en materia de supervivencia. “Los Guardias Nacionales, en la Escuela de Comando que queda en Macarao, nos enseñaron a resistir los efectos de una bomba lacrimógena, a tener sangre fría con los disparos, la ubicación exacta en una zona de conflicto, entre otras cosas”, agregó Gómez.

Asimismo asegura que el corresponsal debe ser responsable de su propia vida, buscar un sitio donde poder protegerse y no ser un estorbo para las fuerzas enfrentadas.

El conocimiento de todo tipo de armamento también es sumamente importante –expresa Gómez- puesto que conocer los efectos de cada herramienta de combate (granadas, morteros, fusiles, metralhas, etc.) permite que el corresponsal pueda salvar su vida en un momento dado.

Igualmente indicó que el periodista que va a una guerra debe tener presente siempre que los militares, en todas partes del mundo, están entrenados para matar, por lo tanto es muy difícil que una persona civil pueda negociar con un militar o cualquier otra fuerza que posea armamento.

“Con una persona que está en un trance, que sabe que está armada y con ventaja, que está preparada para matar y además tiene miedo, y considera que cualquier persona lo puede agredir, no se puede negociar ni por tener un credencial de corresponsal de guerra”, afirmó Gómez.

En el libro “Ninguna guerra se parece a otra”, Jon Sistiaga (2004) comenta que la técnica que la mayoría de los reporteros de guerra utilizan para conseguir

escapar de sus miedos, es dramatizar todos los horrores que ven, hasta casi trivializarlos. Incluso hacer bromas con ellos. “Por ejemplo, llamar barbacoa a la tremenda imagen de tres soldados iraquíes achicharrados dentro de su blindado, puede parecer fútil, pero, seguramente, es la única manera de que los reporteros encontremos fuerzas suficientes y nos traguemos las arcadas para acercarnos a la escena, tomar alguna imagen para que conste esa carnicería y comprobar si los soldados iban armados, ...”.

Sistiaga expresa que la imagen de esa “barbacoa” puede terminar incrustándose en el subconsciente para quedarse por mucho tiempo, puede que se convierta en una de esas pesadillas infinitas que a veces acompañan al reportero de guerra por mucho tiempo, escondidas en alguna parte de la mente, para luego aparecer de repente, y conseguir que el periodista se desmorone como un niño.

CONCLUSIONES

Según el balance del año 2003 elaborado el 6 de enero de 2004 por la organización Reporteros Sin Fronteras (RSF) y publicado en el sitio Web www.cubanet.org, el número de periodistas muertos en ese año (42) es el más elevado desde 1995.

A parte de los 42 decesos por conflictos armados, en el 2003 se registraron al menos 766 detenidos, aproximadamente 1460 agredidos o amenazados y al menos 501 medios de comunicación censurados.

El balance de RSF señala que a raíz de la guerra de Iraq se impone una constatación más global y particularmente preocupante: cada vez resulta más peligroso para los periodistas cubrir una guerra.

“El riesgo imprevisible de atentados, que se suma a los peligros tradicionales de la guerra, los armamentos cada vez más perfeccionados frente a los cuales resultan ineficaces incluso la información y la protección de los periodistas, unos beligerantes cada vez más preocupados por ganar la batalla de

la imagen que por respetar la seguridad del personal mediático: todos ellos factores que aumentan los riesgos del reportaje de guerra”, (Balance 2003, RSF)

Otro balance de Reporteros Sin Fronteras muestra que entre los años 2003, 2004 y 2005 murieron en Iraq 58 reporteros de guerra.

En una noticia publicada el 17 de mayo de 2005 por la agencia de noticias de España EFE, el presidente de Reporteros Sin Fronteras, Fernando Castelló, dijo que en la guerra de Iraq casi 60 periodistas han sido asesinados o han muerto y que, de este total, 16 eran colaboradores de prensa, auxiliares, guías, intérpretes o chóferes.

Castelló también informó para esa agencia que la mitad de los periodistas fallecidos en Iraq pertenecían a la prensa extranjera no árabe, la cuarta parte eran corresponsales occidentales y las dos terceras partes eran periodistas iraquíes, sobre los que se apoyan cada vez más los medios de comunicación, que mayoritariamente han decidido, ante el peligro que aún se corre, basarse en reporteros locales.

“El 93 por ciento de los periodistas muertos en Iraq era porque no estaban incorporados a las tropas aliadas e informaban al otro lado del Tigres, y

sólo el 7 por ciento, entre ellos el español Julio Anguita Parrado, estaban embedded en las tropas norteamericanas y británicas” (Castelló, 2005).

El presidente de Reporteros Sin Fronteras asegura en el artículo publicado por EFE que el 14 por ciento de los periodistas fallecidos en Iraq lo fueron por fuego “amigo”, fundamentalmente norteamericano, “y en ningún caso se ha llevado una investigación profunda, concluyendo un informe de RSF que la muerte de José Couso fue como mínimo por una negligencia criminal”.

Pero la muerte de tantos periodistas quizás tiene un mensaje entre líneas, la verdadera muerte que se buscaba era la de la libertad de prensa. El 1 de enero de 2004, al menos 124 periodistas estaban encarcelados en el mundo, por sus opiniones o a causa de sus actividades profesionales. Una cifra que según RSF está en constante aumento desde el año 2001 (489 periodistas detenidos en 2001, 692 en 2002, 766 en 2003). Los países donde más se encarcela a periodistas son Cuba (30), Birmania (17), Eritrea (14) e Irán (11).

En 2003, Oriente Medio fue la zona más asesina para los corresponsales de guerra. Durante este año 14 periodistas y colaboradores de los medios de comunicación perdieron la vida, y una quincena resultaron heridos cubriendo la guerra y posguerra de Iraq. Tal como lo señala el balance de RSF, al ejército

estadounidense se le puede considerar responsable de la muerte de al menos cinco periodistas. En el tercer día del conflicto, dos periodistas que trabajaban para el canal británico ITN, el camarógrafo francés Frédéric Nérac y el intérprete libanés Husein Toman, desaparecieron misteriosamente.

En Oriente Medio, la cobertura de la guerra de Iraq reveló el alto nivel de censura, pero sobre todo de autocensura, de la prensa árabe. Esto sin mencionar los corresponsales de guerra que asistieron al conflicto incrustados en la fuerza armada estadounidense que, obviamente, sólo informaban los lineamientos dictados por el gobierno norteamericano.

A continuación se muestra detalladamente, los nombres de los corresponsales de guerra que perdieron la vida ejerciendo su profesión en el conflicto de Iraq:

Balance de RSF

Año 2003

- 22-03-03 Terry Lloyd (ITV News)
- 22-03-03 Paul Moran (ABC TV)
- 02-04-03 Kaveh Golestan (BBC TV)
- 03-04-03 Michael Kelly (The Washington Post)
- 07-04-03 Christian Liebig

- 07-04-03 Julio Anguita Parrado (El Mundo de España)
- 08-04-03 Tareq Ayyoub (Al-Jazeera)
- 08-04-03 José Couso (Telecinco)
- 08-04-03 Taras Protsyuk (Reuters)
- 05-07-03 Richard Wild (independiente)
- 06-07-03 Jeremy Little (NBC News)
- 17-08-03 Mazen Dana (Reuters)
- 28-10-03 Ahmed Shawkat (Bilah Ittijah)

Año 2004

- 18-03-04 Nadia Nasrat (Diyala Televisión)
- 18-03-04 Ali Abdel Aziz (Al-Arabiya)
- 18-03-04 Ali Al-Khatib (Al-Arabiya)
- 26-03-04 Bourhan Mohammad Al-Louhaybi (ABC News)
- 19-04-04 Assad Kadhim (Al-Iraqiya TV)
- 07-05-04 Mounir Bouamrane (TVP)
- 07-05-04 Waldemar Milewicz (TVP)
- 27-05-04 Shinsuke Hashida (Nikkan Gendai)
- 03-06-04 Sahar Saad Eddine (Al-Mizan, Al-Khīma, Al-Hatat, Al-Gadida)
- 15-08-04 Hossam Ali (independiente)

- 15-08-04 Mahmoud Hamid Abbas (ZDF)
- 26-08-04 Enzo Baldón (Diario della settimana)
- 12-09-04 Mazen Al-Tomaizi (Al-Arabiya)
- 07-10-04 Ahmad Jassem (Nivive Televisión)
- 14-10-04 Karam Hussein (European Pressphoto Agency)
- 14-10-04 Dina Mohamad Hassan (Al-Hurriya Televisión)
- 27-10-04 Liqaa Abdul-Razzak (Al-Sharqiya)
- 01-11-04 Dhia Najim (Reuters)

Año 2005

- 09-02-05 Abdel Hussein Khazaal (Al-Hurra TV)
- 25-02-05 Raeda Mohammed Wageh (Iraqiya)
- 10-03-05 Laik Ibrahim (Kurdistan-TV)
- 14-03-05 Houssam Hilal Sarsam (Kurdistan- TV)
- 14-04-05 Fadel Hazem Fadel (Al-Hurriya TV)
- 14-04-05 Alí Abraham Aissa (Al-Hurriya TV)
- 15-04-05 Chamal Abdallah Assad (Kirkuk TV)
- 23-04-05 Saleh Ibrahim (Associated Press)
- 01-04-05 Ahmed Jabbar Hashim (Al-Sabah)

- 15-05-05 Najem Abed Khodair (Al-Madaa y Tariq al-Chaab)
- 15-05-05 Ahmad Adam (Al-Madaa y Sabah)
- 22-06-02 Jassem Al Qais (Al-Siyada)
- 22-06-05 Yasser Al Salí (Knight Ridder)
- 28-06-05 Wael Al Bacri (Al-Charkivah)
- 01-07-05 Khaled Sabih (Al-Iraqiya)
- 03-07-05 Maha Ibrahim (Bagdad TV)
- 02-08-05 Steven Vincent (independiente)
- 27-08-05 Rafed Al Rubia (Al-Iraqiya)
- 19-09-05 Fakher Haydar Al-Tamimi (New York Times)
- 20-09-05 Hind Ismail (Al-Safir)
- 21-09-05 Firas Al-Maadhidi (Al-Safir)
- 19-10-05 Mohamed Haroun (Secretario general del Sindicato de Periodistas Iraquíes)
- 07-11-05 Ahmed Hussein Al Maliki (Tall Afar)
- 28-11-05 Akeel Abdul Rwdha (Al-Iraqiya)

Esta lista posiblemente se vea incrementada durante el transcurso del año 2006, puesto que Iraq continúa siendo el territorio más peligroso para la cobertura informativa. Jorge Silva, que estuvo en Iraq a finales del año 2005, asegura que nunca se sabe cuando va a explotar un carro bomba, o una mina explosiva.

La guerra de Iraq ha tenido un comienzo pero no ha tenido un final y mucho menos feliz. Se ha convertido en un conflicto eterno y muy riesgoso porque nunca se sabe cuando ocurrirá un atentado bomba, o cualquier otro episodio bélico. Tanto es así, que la cobertura informativa ha quedado prácticamente, en su totalidad, en manos de los periodistas iraquíes. Los medios de comunicación no desean enviar corresponsales y si lo hacen, los envían embedded.

“Seguramente, a partir de ahora, muchos directores de medios de comunicación se lo pensarán dos veces antes de enviar corresponsales a un frente en el que tengan delante a los soldados norteamericanos. Todo el mundo deseará estar detrás de ellos, empotrados. Al menos en ese lugar no hay tantas bajas...”
(Sistiaga, 2004, pp. 144-145)

Glosario (Diccionario de Comunicación Social, Olga Dragnic)

Corresponsal

Periodista encargado de cubrir las noticias en un determinado lugar alejado de la sede de la empresa para la cual trabaja. Existe también la figura de “enviado especial”, aquel periodista que ha sido designado para la cobertura de un determinado acontecimiento.

Embedded (incrustados o incorporados)

Literalmente que comparte la cama, equivale en español ha insertado, integrado o incorporado.

Fedayín

Voz procedente del árabe, lengua en la que significa, literalmente, los que se sacrifican. En español se emplea con el sentido de combatiente islámico y se refiere especialmente al guerrillero palestino que lucha contra los israelíes.

Fuente

En periodismo se designa con este término a toda aquella persona, institución o documento que puede proporcionar una información o dar una opinión que resulten de interés para el trabajo del periodista.

Información

El término información se refiere, en sentido general, a datos, acontecimientos, conocimientos primarios y noticias que son transmitidos en el interior de un grupo social determinado.

Libertad de expresión

Es un derecho conquistado a lo largo de varios siglos de luchas contra los poderes de diversos signos: religioso, militar, tiranías, monarquías o grupos económicos y sociales. Es un derecho humano y el mismo comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin condición de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística o por cualquier otro procedimiento de su elección.

Libertad

En algunos casos, la libertad ha sido percibida como la posibilidad de autodeterminación o de elección, como acto voluntario, como ausencia de interferencia y de coacción y como realización de una necesidad.

Medios de Comunicación Social

Aquellos inventos tecnológicos que permiten la transmisión de los mensajes a grandes distancias y a receptores indeterminados. La mayoría de los teóricos señalan como medios, para este nivel de la comunicación, a la prensa, la radio, el cine y la televisión.

Noticia

Forma periodística mediante la cual se transmite la versión de un hecho. Este género se ocupa casi en forma exclusiva de lo fáctico.

Objetividad

En filosofía, la objetividad es definida como carácter de la consideración que intenta ver el objeto tal como es, prescindiendo de las preferencias y de los intereses del que los considera y basándose solamente en procedimientos intersubjetivos de comprobación y de control. En las Ciencias Sociales la objetividad

es un problema no resuelto, ya que no se dispone de procedimientos adecuados y la interferencia del investigador no puede ser desestimada.

Periodismo

Se suele definir el periodismo como la actividad informativa y orientadora que se realiza a través de los medios de comunicación social. Esta acepción comprende tanto el trabajo reporteril y redaccional que se centra en los aspectos noticiosos como los contenidos editoriales de los medios, donde se expresa la opinión.

Periodista

Generalmente se define como el profesional de la información que realiza su labor en algún medio de comunicación social, en las agencias noticiosas o en las oficinas de prensa. Legalmente son periodistas aquellos profesionales que poseen el título correspondiente expedido por una universidad.

Responsable

Persona o personas que asumen pública y legalmente la responsabilidad por los contenidos de un programa de los medios radioeléctricos o de un medio impreso. Puede ser el director o el editor del medio o del programa. La existencia de esta figura legal no exime de responsabilidad a los autores de la información o del artículo de opinión publicados.

Anexos

**Entrevista directa (grabada) al siquiatra Arturo Rodríguez
16-11-2005.**

NM: ¿Cómo afecta psicológicamente a un individuo el hecho de estar en una guerra, específicamente en el caso de los corresponsales de guerra?

AR: Uno de los riesgos que puede padecer cualquier persona que haya estado en una guerra puede comenzar padecer el síndrome conocido como Trastorno de Estrés Postraumático (TEP). El TEP es una situación de ansiedad que queda en las personas una vez que ha estado expuesta a situaciones de máximo estado de amenaza, en situaciones de guerra, secuestros, atracos o violaciones. Este tipo de situaciones que colocan en riesgo eminente la vida de una persona, producen a posteriori, un altísimo nivel de angustia y ansiedad caracterizado por pesadillas, ideas repetitivas. Es como una especie de película donde se repite la misma experiencia vivida.

NM: ¿Podría explicar un poco más a fondo el ejemplo de las ideas repetitivas?

AR: Claro que sí. Los individuos que presenciaron en algún momento de sus vidas un conflicto armado, constantemente repiten las escenas vistas y vividas. Incluso pueden tener pesadillas por mucho tiempo. Esta angustia transforma la conducta de estas personas.

NM: ¿Pueden entonces perder la razón?

AR: No, sólo reexperimentan permanentemente la misma situación. Por ejemplo, en una situación neutra reviven la experiencia emocional igual como ocurrió en el momento real. Los excombatientes de Vietnam son personas que entran en pánico cuando escuchan las hélices de un helicóptero, por ejemplo.

NM: ¿Qué otro tipo de actitudes desarrollan los individuos que van a una guerra?

AR: Pueden manifestar episodios disociativos, me explico, las personas se vuelven momentáneamente locas, pero no es propiamente un estado sicótico de locura, sólo hay disociación. Los corresponsales y cualquier persona que presencie una guerra, puede sufrir de este Trastorno.

Entrevista directa (grabada) a la comunicadora social Berenice Gómez (03-02-2006)

NM: Se que has hecho cursos de corresponsal de guerra aquí en Venezuela ¿Qué me puedes comentar al respecto?

BG: Efectivamente. Yo hice todos los cursos que dictó la Fuerza Armada Nacional y la Guardia Nacional en los años 60 y, al respecto te puedo comentar que aprendí muchas cosas para salvaguardar mi vida al momento de ejercer mi profesión en una situación de riesgo.

NM: ¿Exactamente qué aprendiste?

BG: Aprendí a tener sangre fría a la hora de un conflicto armado. También aprendí que el miedo es una herramienta fundamental para sobrevivir en una zona de conflicto, siempre y cuando el miedo no se convierta en un ataque de pánico, puesto que entonces la persona se paralizaría por completo y no podría proteger su vida. La Fuerza Armada me enseñó lo que era el Estado Mayor Conjunto, la estructura de la Fuerza Armada, la historia de la Fuerza Armada, los sistemas de armas, entre otras cosas.

La Guardia Nacional si se abocó a adiestrar a los periodistas en materia de supervivencia. Los Guardias Nacionales, en la Escuela de Comando que queda en Macarao, nos enseñaron a resistir los efectos de una bomba lacrimógena, a tener sangre fría con los disparos, la ubicación exacta en una zona de conflicto, entre otras cosas. También aprendí a conocer todo tipo de armamento y sus efectos. Pero sobre todo me enseñaron a ser responsable de mi propia vida para no convertirme en un estorbo.

NM: ¿Por qué es tan importante conocer el armamento que se utiliza en un conflicto armado?

BG: El conocimiento de todo tipo de armamento también es sumamente importante, puesto que conocer los efectos de cada herramienta de combate,

granadas, morteros, fusiles, metralhas, etc., permite que el corresponsal pueda salvar su vida en un momento dado. Una de las cosas que te puedo mencionar es que el periodista debe saber a cuánta distancia permanecer del lanzamiento de una granada para que ésta no le afecte y además saber que tipo de granada es.

NM: ¿En una guerra, el periodista puede negociar con un militar o con una persona armada?

BG: El periodista que va a una guerra debe tener presente siempre que los militares, en todas partes del mundo, están entrenados para matar, por lo tanto es muy difícil que una persona civil pueda negociar con un militar o cualquier otra fuerza que posea armamento. Con una persona que está en un trance, que sabe que está armada y con ventaja, que está preparada para matar y además tiene miedo, y considera que cualquier persona lo puede agredir, no se puede negociar ni por tener un credencial de corresponsal de guerra.

NM: ¿Te enseñaron a manejar el miedo?

BG: El miedo es un excelente compañero, lo que es malo es el pánico o el miedo al miedo, porque si tú no tienes miedo las cosas no te salen bien. El miedo es el llamado de alerta, el que te avisa que hay peligro y, ante la sensación de peligro uno reacciona.

Entrevista directa (grabada 07-02-2006) a Jorge Silva, graduado en Ciencias de la Comunicación en México y fotógrafo de la Agencia de Noticias Reuters desde hace 6 años. (Fue enviado a Iraq en octubre de 2005 y también a Haití)

NM: ¿Por qué muchos corresponsales de guerra aseguran que la guerra en Iraq fue uno de los conflictos más peligrosos que han cubierto?

JS: Toda vez que en Irak no hay una guerra sino una invasión, todo occidental representa para los árabes y para los musulmanes a un invasor, por lo tanto es considerado enemigo. Los periodistas occidentales son considerados enemigos. Tú no eres periodista ni eres medio, para ellos eres parte de los invasores.

Para los iraquíes no hay diferencia entre un soldado y un periodista, por eso es que la invasión a Iraq, desde el punto de vista de cobertura informativa, ha sido un conflicto muy peligroso, con más periodistas muertos que en Vietnam.

Y para los EEUU también son peligrosos los medios, ellos no están exactamente de acuerdo con todas las informaciones que allí se transmiten.

NM: ¿En qué condiciones es mejor trabajar, como periodista incrustado (embedded) o independiente?

JS: Yo fui como embedded a la guerra de Iraq en octubre de 2005, y el periodista que va como independiente pasa por muchas dificultades. Hoy día es casi imposible ir a una guerra de forma independiente, porque en Iraq no hay condiciones logísticas, carreteras, le costaría mucho dinero pagar a un interprete y una seguridad particular.

NM: ¿El ejército norteamericano te dice que puedes publicar y que no?

JS: No, la restricción está en que te dicen a que lugares puedes ir y a que lugares no. Lo que puedes ver y lo que no. Pero tú manejas independientemente tu información. De hecho yo hice fotos que no le gustaban mucho a los soldados pero que a mi me gustaban y me parecían que eran importantes. Por ejemplo, yo pedí entrar en Abu Ghraib, la prisión donde hay más detenidos en Iraq, y no nos dejaron entrar porque Reuters tiene un conflicto fuerte con el ejército de los EEUU, de hecho hay cuatro camarógrafos de Reuters de origen iraquí, detenidos en este centro penitenciario.

Están presos sin motivo desde la mitad del conflicto armado, porque el coordinador de camarógrafos allá es Jordano y conoce a mucha gente, y antes de

que suceda algún atentado el se enteraba primero que el ejército estadounidense, entonces los acusaron de estar vinculados con los terroristas. Mataron a dos camarógrafos y 4 están en la cárcel sin cargos, sin juicios.

NM: ¿Puedes ser objetivo en una guerra?

JS: Para mí la objetividad no existe, es realmente imposible. La gente trabaja pensando en el medio de comunicación para el que trabaja. Cada periodista trabaja en función de lo que el medio les pide. Sería ridículo pensar en periodismo objetivo, demasiado romántico. En cierta forma el periodismo es una acción política.

NM: ¿Cómo fue tu experiencia en Iraq?

JS: Fue mas fácil y mas difícil de lo que pensaba. Fue fácil el hecho de ir con las tropas porque cuentas con toda la logística necesaria, protección (una protección relativa), cama para dormir, te puedes duchar, puedes comer y tienes siempre a alguien del ejército contigo y un intérprete. Pero fue el conflicto mas difícil porque nunca sabes cuando va a haber un enfrentamiento, cuando va a explotar un carro bomba, es absolutamente fortuito porque no hay un frente de batalla, es una guerra de guerrillas.

NM: ¿A parte de Iraq, has estado en otros conflictos?

JS: Estuve en Haití, y me parece que la situación en ese país fue mucho peor.

NM: ¿Los acontecimientos crueles que ves en una guerra no te marcaron en tu vida emocional, en tu conducta?

JS: La guerra te sensibiliza, pero no creo que te marque. El ejercicio es poner tu sensibilidad en las fotos que haces. Es poner en una sola foto todo lo que viste, es como un ejercicio de síntesis. Ahora yo he aprendido a separar mi trabajo de mi vida personal, paso un suiche cuando no estoy trabajando. Yo tengo la capacidad de manejar los dos niveles de realidad, como periodista y como individuo.

NM: ¿Antes de ir a Iraq asististe a algún curso de preparación?

JS: Sí, yo hice varios cursos para periodistas que asisten a ambientes hostiles. Uno de ellos lo realicé con los militares británicos. Aquí conocí los peligros reales con los que puedes enfrentarte en una guerra. Sin embargo, creo que no hay un entrenamiento para la guerra, hay que tener intuición para estar a salvo.

NM: ¿Realmente el Derecho Internacional Humanitario protege a los corresponsales de guerra?

JS: No existen las leyes en la guerra. Si hablamos de derechos tendríamos que hablar de una guerra civilizada la cual no existe. Los tratados internacionales no se respetan en una guerra, todos los derechos son violados por las partes en conflicto. Yo, por ejemplo, no le pediría a los iraquíes que respeten a la prensa, yo los entiendo, porque ellos ven a la prensa como si fueran los EEUU.

NM: ¿Me imagino que al estar en Iraq sentiste miedo, cómo lo manejaste?

JS: Siempre tienes miedo, y el miedo es necesario para salvarte, es el que te avisa cuando hay peligro. El miedo es lo que te mantiene a salvo, saber que no tienes que hacer cosas innecesarias y que no tienes que ser un héroe.

NM: ¿El medio de comunicación que te envía al conflicto te garantiza protección?

JS: Bueno hay riesgos absolutos. Yo tengo seguro de vida, pero no hay ninguna garantía. Nadie te puede garantizar la vida. Tú tienes claro que estas en un lugar donde te puede pasar cualquier cosa.

**Fotografías de corresponsales de guerra fallecidos en la guerra de
Iraq (marzo a octubre de 2003)**



TERRY LLOYD.- El 22 de marzo el veterano de la cadena de televisión británica ITV, Terry Lloyd perdía la vida al ser alcanzado en un cruce de disparos por las tropas aliadas cerca de Basora. Mostró al mundo las primeras imágenes al norte de Irak de las familias kurdas gaseadas por Saddam Husein en 1988. (EFE)



PAUL MORAN.- Profesional veterano de la cadena de televisión australiana ABC. De 39 años, tenía gran experiencia cubriendo conflictos armados. Murió el 22 de marzo de 2003 al ser alcanzado por un coche bomba en el Kurdistán iraquí. El atentado se atribuyó a la organización Ansar el Islam. (EFE)



KAVEH GOLESTAN.- Cámara de la cadena británica BBC de 52 años. Fotógrafo nacido en Irán, proveniente de una familia de reconocida trayectoria periodística contraria al régimen del Sha. Murió el 2 de abril de 2003 al norte de Iraq al pisar una mina cuando salía de su vehículo. Ganador del premio Pulitzer por un foto reportaje de la revolución iraní. (EFE)



MICHAEL KELLY.- Reportero de 46 años del diario estadounidense The Washington Post. Decidió abandonar las páginas de opinión de este periódico para cubrir la guerra. Viajaba con la Tercera División de Infantería cuando murió en un accidente de tráfico el 3 de abril de 2003. Es el primer periodista de EEUU muerto en la guerra de Irak. (AP)



CHRISTIAN LIEBIG.- Periodista de 35 años. Trabajaba para la revista alemana Focus. Murió el 7 de abril de 2003 abatido por un misil iraquí cuando se encontraba junto al periodista español Julio A. Parrado en un centro de comunicaciones del ejército de EEUU en el sur de Bagdad. Otros dos soldados murieron y 15 resultaron heridos. (EFE)



JULIO A. PARRADO.- Enviado especial de EL MUNDO en la guerra de Irak, de 34 años. Hijo del excoordinador de Izquierda Unida Julio Anguita. Se encontraba a unos 15 kilómetros del centro de Bagdad después de cruzar todo el país junto a la Tercera División de Infantería del Ejército estadounidense desde Kuwait, cuando un misil acabó con su vida, el 7 de abril de 2003. (REUTERS)



TAREQ AYYOUB.- Periodista jordano de 34 años de la cadena de televisión Al Yazira. Pertenecía además al equipo de Jordan Times desde 1994. Murió el 8 de abril de 2003, después de ser alcanzado por un misil mientras estaba en las oficinas de Al Yazira en Bagdad. (AP)



JOSÉ COUSO.- Cámara de Telecinco de 37 años. Murió el 8 de abril de 2003 en la mesa de operaciones del Hospital San Rafael de Bagdad a causa de las heridas recibidas durante un ataque aliado al Hotel Palestina. La habitación en la que se encontraba fue alcanzada por un proyectil. Sufrió heridas en la barbilla, el tórax y la pierna derecha. (Reuters)



TARAS PROTSYUK.- Periodista de la agencia Reuters, de 35 años. Nació en Ucrania. Murió el 8 de abril de 2003 por el impacto de un misil norteamericano disparado contra el Hotel Palestina en Bagdad. Trabajó como cámara y productor de reportajes. (EFE)



RICHARD WILD.- Periodista freelance, murió el 5 de julio de 2003, Bagdad



JEREMY LITTLE.- Periodista de NBC News, murió el 6 de julio de 2003, Fallujah.



MAZEN DANA.- Cámara de Reuters, murió el 17 de agosto de 2003, afueras de Bagdad.



AHMED SHAWKAT.- Periodista de Bilah Ittijah, murió el 28 de octubre de 2003, Mosul

Bibliografía

Referencias Bibliográficas:

- CAMPS, Sibila. Así se hace periodismo. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1996.
- COLOMBO, Furio. Ultimas noticias sobre el periodismo. Editorial Anagrama. Barcelona, España. 1997.
- DRAGNIC, Olga. Diccionario de comunicación social. Editorial Panapo. Caracas, 1994.
- HERR, Michael. Despachos de guerra. Editorial Anagrama. Barcelona, 1980. Pp. 12-13, 17-18.
- LEGUINECHE, Manuel y SÁNCHEZ, Gervasio. Los ojos de la guerra. Editorial Plaza & Janés Editores, S.A. Barcelona, España. 2001. Pp. 91- 92, 94-96, 104-105, 109-112, 115-123, 124-126, 128, 129-130, 141, 148, 154-155, 159-162, 217-218.
- Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y tesis Doctorales de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Caracas, 1998.
- MUJICA, Héctor. El imperio de la noticia. Ediciones de la Biblioteca UCV. Caracas, 1967.
- RAMIREZ, Luis Evaristo. Entre el riesgo y la tentación. Editorial Centauro. Caracas, 1983.
- RAMONET, Ignacio. Irak: historia de un desastre. Editorial Debate. Barcelona, 2005. Pp. 9-10, 30-31.
- SISTIAGA, Jon. Ninguna guerra se parece a otra. Editorial Debate. Barcelona, 2004. Pp 30-32, 35

Tesis de grado:

- **TORREALBA, Mariela.** El papel de la verdad en el periodismo y su relación con el poder. Tesis de grado publicada. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- **TORRES, Luisa Cecilia.** 1980. Venturas y desventuras de los corresponsales de provincia. Tesis de grado publicada. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Instrumentos legales y jurídicos:

- **IV Convención de Ginebra (1949).** Tratado debido a los prisioneros de guerra y a la protección de las víctimas de la guerra. Agosto 12, 1949. Artículos 4,13, 17, 18, 19 y 21.
- **Protocolo I (1977).** Protección de las víctimas en conflictos armados internacionales. Junio 8, 1977. Artículos 50 y 79.
- **Proyecto de la Convención de las Naciones Unidas.** Artículo 2. 1975, documento ONU A/10147, Anexo I.

Referencias Digitales:

- **Agencia de Noticias EFE.** (2005). Disponible en; [http:// www.efe.com](http://www.efe.com) (Consulta 2005, febrero 2)
- **ARELLANO, Alexis.** (2004) Disponible: <http://www.aporrea.org> (Consulta 2005, febrero 2).

- **BALGUY-GALLOIS, Alexandre. (2004).** Protección de los periodistas y de los medios de información en situaciones de conflicto armado. Revista Internacional de la Cruz Roja. Disponible en: <http://www.icrc.org> (Consulta 2005, septiembre 5).
- **BALLESTEROS, Miguel Ángel. (2003)** Disponible: <http://www.belt.es> (Consulta 2005, marzo 13).
- **BANDERA, Magdalena. (2005).** Entrevista exclusiva ofrecida a la revista electrónica La Tortuga. Disponible en: <http://www.latortuga.com> (Consulta 2005, mayo 12)
- **BERNARTE, Berta. (2003)** EEUU contra Iraq: cuando la geoestrategia se alía contra el sentido común. Disponible en: <http://www.lainsignia.com> (Consulta 2005, mayo 12).
- **CASTELLO, Fernando. (2005).** 58 periodistas y colaboradores murieron en la guerra de Irak. Disponible en: <http://www.efe.com> (Consulta 2005, febrero 2).
- **COOPER, Ann. (2004)** Comité para la protección de los Periodistas. Disponibles en: <http://www.cpi.org> (Consulta 2005, febrero 2).
- **Comité para la protección de los periodistas. (2004)** Disponible en: <http://www.cpi.org> (Consulta 2005, febrero 2).
- **CHARON, Jean Marie. (2000).** Disponible en: <http://www.reporterossinfronteras.com> (consulta 2005, mayo 29).
- **ESCALANTE, María Helena. (2002).** En busca de mayor seguridad para los corresponsales de guerra. Disponible en: <http://www.pulso.org> (Consulta 2005, agosto 26).
- **GASSER, Hans-Peter. (1983)** Revista Internacional de la Cruz Roja. Disponible en: <http://www.icrc.org> (Consulta 2005, mayo 12)

- GLOCK, Clarinha. (2001). Casos de agresión a periodistas. Disponible: <http://www.impunidad.com> (Consulta 2005, febrero 2).
- GOMEZ, Javier. (2005) Diario de un secuestro en Iraq. Disponible en: [http:// www.elmundo.es](http://www.elmundo.es) (Consulta 2005, mayo 12).
- HOWE, Jason P. (2004). Disponible en: [http:// www. Newssafety.com](http://www.Newssafety.com) (Consulta 2005, agosto 26).
- Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa. (s.f.). Código INSI, 16 pasos a favor de la seguridad. (Documento en línea) Disponible en: [http:// www. sntp.org.ve](http://www.sntp.org.ve). (Consulta 2005, mayo 12).
- JIMENEZ, Héctor Hugo (2004). La guerra en la ex Yugoslavia. IV Encuentro Internacional de Corresponsales de Guerra. Cuba. Disponible en: [http:// www.utpba.com.ar](http://www.utpba.com.ar) (Consulta 2005, agosto 26).
- MARON, Karen. (2004). Periodistas en Iraq: El infierno tan temido. Disponible: <http://www.el-universal.com> (consulta 2005, abril 3).
- MARON, Karen (2004). Karen Marón, corresponsal de guerra. Disponible en: [http:// www.mujereshoy.com](http://www.mujereshoy.com) (Consulta 2005, mayo 12)
- MATIENZO, María. (2004). Silencio cómplice en la guerra. Disponible: [http:// www.cubaweb.cu](http://www.cubaweb.cu) (Consulta 2005, febrero 2).
- NSO, Sara. (2004). Uno de esos soldados del periodismo. Disponible: <http://www.adelantesi.com> (consulta 2005, mayo 12).
- PUENTE, Víctor Hugo. (2003). Denunciar excesos, misión del corresponsal de guerra. Disponible: <http://www.icfj.org> (Consulta 2005, mayo 12).
- RAMONET, Ignacio. (s.f). Conferencia sobre la situación política y social de México. Tenerife, España. Disponible en: [http:// www.ull.es](http://www.ull.es) (Consulta 2005, agosto 26).

- REPORTEROS SIN FRONTERAS. (2004). Balance 2003. Disponible en: [http:// www.cubanet.org](http://www.cubanet.org) (Consulta 2006, febrero 3).
- REPORTEROS SIN FRONTERAS. (2006). Disponible en: [http:// www.rsf.org](http://www.rsf.org) (Consulta 2006, febrero 8).
- RESENDEZ, Gabriela y MERAZ, Gregorio. (2003). Narran corresponsales de guerra su experiencia en Iraq. Disponible en: [http:// www.esmas.com](http://www.esmas.com) (Consulta 2005, mayo 12).
- Revista Cambio Cultural (2005). Irak y la crisis del orden internacional. Disponible en: [http:// www.cambiocultural.com](http://www.cambiocultural.com) (Consulta 2005, mayo 12).
- SAPAG, Pablo. (2004). Disponible en: [http:// www.masbatalla.blogspot.com](http://www.masbatalla.blogspot.com) (Consulta 2005, mayo 12).
- SIERRA, Gustavo. (2005). Relato de la muerte del corresponsal José Couso. Disponible: <http://www.tuttilimundi.com> (consulta 2005, abril 6).
- VILLAMIL, Jenaro. (2003). Medios y guerra en Irak, la multipolaridad informativa. Disponible en: [http:// www.periodicozocalo.com](http://www.periodicozocalo.com) (Consulta 2005, febrero 12).
- ZEPEDA, José. (2002). Disponible: <http://www.chasqui.com> (Consulta 2005, febrero 2)